



# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

## **POSGRADO EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y  
DE LA INFORMACIÓN**

**LA TELEOLOGÍA DE LA BIBLIOTECOLOGÍA COMO CIENCIA HUMANÍSTICA Y  
SU PROYECCIÓN EN LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO. UN APORTE A SU  
FUNDAMENTACIÓN FILOSÓFICA.**

**TESIS  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN**

**PRESENTA:  
SILVIA AYALA BARRERA**

**DIRECTOR DE TESIS:  
DR. MIGUEL ÁNGEL RENDÓN ROJAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA  
INFORMACIÓN**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., JUNIO 2018**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## TABLA DE CONTENIDO

|   | Pág.       |
|---|------------|
| <b>DEDICATORIAS.....</b>  | <b>i</b>   |
| <b>AGRADECIMIENTOS.....</b>   | <b>iii</b> |
| <b>INTRODUCCIÓN.....</b>  | <b>1</b>   |
| <b>CAPITULO I.- EL SER HUMANO.....</b>  | <b>7</b>   |
| 1.1 El complejo humano.....   | 8          |
| 1.1.1 El ser humano como sujeto cognoscente.....  | 11         |
| 1.1.2 El ser humano como sujeto social.....   | 19         |
| 1.1.2.1 La necesidad comunicativa y el origen del lenguaje.....                                 | 22         |
| 1.2 La naturaleza metafísica y trascendental del ser humano.....                                | 25         |
| <br>  |            |
| <b>CAPITULO II.- ENFOQUE FILÓSOFICO DE LA BIBLIOTECOLOGÍA COMO<br/>CIENCIA HUMANÍSTICA.....</b> | <b>36</b>  |
| 2.1 Ciencia y Filosofía.....  | 36         |
| 2.2 Bibliotecología.....  | 48         |
| 2.2.1 Información y conocimiento.....   | 53         |
| 2.3 La axiología de la Bibliotecología.....   | 56         |
| 2.4 La Bibliotecología como ciencia humanística.....  | 62         |
| <br>  |            |
| <b>CAPITULO III.- LA TELEOLOGÍA DE LA BIBLIOTECOLOGÍA.....</b>                                  | <b>66</b>  |
| 3.1 La teleología de la Bibliotecología.....  | 66         |

|  |    |
|--|----|
| 3.2 La misión del bibliotecario.....   | 70 |
| 3.3 La proyección de la Bibliotecología en la sociedad del conocimiento..... | 75 |
| CONCLUSIONES.....  | 82 |
| REFERENCIAS .....  | 89 |
| BIBLIOGRAFÍA.....  | 93 |

## **DEDICATORIAS**

### **Al Ser Absoluto**

Que me ha creado, que ha conducido mi vida y cada paso que en ella he dado, que ha sembrado en mi la inquietud de explorar el mundo de las bibliotecas y me ha enraizado en él como quien encuentra su placer en su quehacer.

### *In memoriam*

#### **A mi padre Jacinto Ayala Sabido †**

Quien además de las grandes enseñanzas de vida que me dejó, me inspiró e indujo a desarrollarme en los estudios de mi interés y a mirar el mundo desde la amplia perspectiva que concede el conocimiento, sin cuestionar mi extraña inquietud por la filosofía.

#### **A mi madre Ma. Rosaura Barrera Kantún**

De quien siempre he recibido incondicional apoyo en todos los proyectos que he emprendido y que ha sido la gran amiga y la gran compañera a quien le dedico todos los logros de mi vida.

#### **A mi familia y amigos**

Que siempre me reclamaron mis ausencias y abandonos desde el inicio de este proyecto de estudio y que, sin embargo, siempre me han demostrado su apoyo y cariño sinceros e incondicionales.

**A todos los bibliotecarios**

Con los que comparto esta bonita profesión y especialmente a todos aquellos que han encontrado en el mundo de las bibliotecas su deseo, su placer y su misión.

## **AGRADECIMIENTOS**

### **A la Sabiduría Absoluta**

Que con su guía me ha concedido llevar a cabo este proyecto.

### **A mi familia**

Por ser mi apoyo, mi cobijo y mi alegría, siempre.

### **A la Universidad Nacional Autónoma de México**

y

### **A la Universidad Autónoma de Yucatán**

Por hacerme parte de sus respectivos proyectos bibliotecológicos en colaboración mutua.

### **Al MLS. J. Alberto Arellano Rodríguez**

Por brindarme la oportunidad de llevar a cabo estos estudios y concederme desde siempre su apoyo, su respaldo y su confianza.

### **A mi director de tesis**

### **Dr. Miguel Ángel Rendón Rojas**

Quien, con su paciencia, orientación y conocimientos me ha conducido con bien en el desarrollo de este proyecto de principio a fin.

**Al respetable comité revisor**

**Dr. Juan José Calva González**

**Dr. Egbert J. Sánchez Vanderkast**

**Dr. Jaime Rios Ortega**

**Dr. Héctor Guillermo Alfaro López**

Quienes han contribuido con sus observaciones y sugerencias a la finalización de este proyecto.

**A los compañeros y amigos**

Que me han apoyado de manera directa o indirecta en esta trayectoria.

**Gracias a las bibliotecas**

Que son mi fuente de inspiración y conocimiento.



## INTRODUCCIÓN

En el contexto de la sociedad actual, en donde las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), juegan un papel de primera importancia en los diversos ámbitos, de manera particular en los ambientes de la educación, la investigación y la ciencia en general; la Bibliotecología debe establecer con contundencia su valor, su importancia y su trascendencia, con el fin, no solo de auto-conocerse y comprenderse, sino también, de proyectarse en una sociedad en la que participe como pieza clave de desarrollo, así como en la transformación de una sociedad de información a una sociedad de conocimiento.

La permanencia y la proyección de la Bibliotecología, se ha percibido con incertidumbre ante preguntas como, ¿Qué papel jugarán las bibliotecas en una sociedad de conocimiento ante la creciente dominación de las tecnologías de la información y la comunicación en la vida de los individuos? ¿es posible que los bibliotecólogos puedan adaptarse a una sociedad dominada por las TIC? ¿es factible la permanencia de las bibliotecas, los bibliotecarios, bibliotecólogos y la Bibliotecología en general en un futuro remoto?

El imaginario colectivo bibliotecológico tiene presente el futuro, como un reto, ante el implacable avance de las tecnologías y las competencias informativas de una sociedad en permanente transformación, y desarrollo.

Para poder responder con aplomo ante las incertidumbres y cuestionamientos, a las que se enfrenta la Bibliotecología es necesario volver la mirada hacia su origen, no precisamente en cuanto a sus raíces históricas que, sin duda, son parte constitutiva de su desarrollo, sino ir más lejos aún, y mirar desde su origen más esencial, es decir, remontarse en su naturaleza, aquella que brota de su humanidad, la naturaleza que fundamenta su existencia, la que da sustento a su

permanencia histórica y da soporte a su trascendencia y a su proyección en una sociedad de conocimiento.

La Bibliotecología, como ciencia, precisa no solo de estar constituida en una parte teórica y práctico-técnica, sino como bien señala el Dr. Miguel Ángel Rendón Rojas, en su libro Bases Teóricas y Filosóficas de la Bibliotecología, requiere de una metateoría necesaria para el desarrollo de la investigación bibliotecológica, a través de la cual, la ciencia sea capaz de conocerse a sí misma, es decir, es necesario que la Bibliotecología consolide su maduración mediante el desarrollo de filosofía de la ciencia, una reflexión sobre sí misma, que permita comprender su valor y su importancia en la sociedad humana, para ello debe preguntarse sobre su ser y su qué hacer, además del cómo hacer.

De este modo, es preciso abordar el problema acerca de su teleología, es decir, su finalidad última, así como, su valor, su importancia y su trascendencia desde el marco filosófico a partir de las siguientes preguntas de investigación:

1.- ¿Cuál es la teleología de la Bibliotecología?

2.- ¿Cuál es la razón humana que da origen y que fundamenta a la Bibliotecología, con qué finalidad?

3.- ¿Cuáles son los valores que la articulan y conducen sus fines?

4.- ¿En dónde radica la importancia y trascendencia de la Bibliotecología?

El estudio de la teleología de la Bibliotecología consiste en conocer su finalidad última, lo que determina su razón de ser, es decir, lo que da razón a su existencia. Este conocimiento

debe partir sin duda desde el conocimiento de lo que es en esencia; pues solo a partir del conocimiento de su origen o su primer principio, es posible conocer su finalidad, así la Bibliotecología como ciencia, debe fundamentar su qué, por qué y para qué.

### **Objetivo General**

Realizar una aportación a la fundamentación filosófica de la Bibliotecología como ciencia humanística mediante el conocimiento de su teleología y la contundente expresión de la necesidad de proyectarla como pieza clave en la conformación de la sociedad de conocimiento.

### **Objetivos Específicos:**

1.- Identificar en la esencia del ser humano las características que le conducen al desarrollo de la Bibliotecología con el fin de descubrir cuál es la finalidad que busca en ello.

2.- Descubrir aquello que da sentido Bibliotecología y que determina su para qué.

3.- Identificar los valores humanos que conducen los fines de esta ciencia.

4.- Comprender en qué consiste la importancia de la Bibliotecología que proyecta su permanencia histórica y su participación en la sociedad de conocimiento.

### **Hipótesis**

1.- Como parte de la fundamentación de la Bibliotecología como ciencia, es requisito indispensable realizar un análisis filosófico mediante el cual se descubra su finalidad última o teleología y se determine el carácter humanista por el cual participa en el desarrollo integral del ser humano como sujeto cognoscente, social y trascendente, razón por la que se proyecta como pieza fundamental en la construcción de la sociedad de conocimiento.

2.- El ser humano se caracteriza como un ser complejo, es decir compuesto de múltiples características, de las cuales se destaca como un ser esencialmente perfectible, es decir que busca la perfección de este modo su naturaleza le expone, por un lado, como un sujeto cognoscente o que busca el conocimiento, y por otro, como sujeto social, el cual busca en el otro su autoconocimiento y su trascendencia, de ahí su necesidad de buscar información, generar conocimiento y transmitirlo al otro. Así ha dado origen a las bibliotecas y centros de información, como instrumentos que satisfacen sus necesidades esenciales como sujeto cognoscente, social y trascendente.

3.- La Bibliotecología es en esencia una ciencia humanística ya que se desprende de necesidades humanas esenciales que determinan la razón suficiente de su existencia, desarrollo y permanencia.

4.- Los valores humanos que conducen los fines de la Bibliotecología nacen de las necesidades humanas esenciales, es decir, como sujeto cognoscente tiene necesidades intelectuales, como sujeto social tiene la necesidad de comunicar, como ser perfectible tiene la necesidad perfeccionarse y trascender. De lo anterior se desprende que dichas necesidades dan lugar a valores universales como el conocimiento, la comunicación, el aprendizaje, perfeccionamiento, la generación de nuevos conocimientos y la transmisión de los mismos, todos estos sobre la base de un valor implícito en cada uno de ellos, es decir, la información. De este modo la Bibliotecología es movida y articulada por valores de carácter universal que la convierten en una ciencia fundamental, pues por un lado constituye la base para el desarrollo de toda ciencia y por otro contribuye al desarrollo y realización del ser humano.

5.- La Bibliotecología como ciencia de la información, específicamente información documental, es una ciencia humanística con capacidad de transformarse y perfeccionarse según el requerimiento de la sociedad humana, lo cual, le atribuye su permanencia social intemporal cuya presencia resulta indispensable y determinante en la construcción de la sociedad de conocimiento.

Para alcanzar los objetivos anteriormente planteados, se hará uso de una metodología cualitativa mediante la que realizará un ejercicio de análisis desde la perspectiva filosófica y epistemológica basado en la cosmovisión, terminología y conceptos de autores tanto de la filosofía antigua como moderna, entre los que destacan Sócrates, Platón, Aristóteles, Arthur Schopenhauer, sin dejar de lado la perspectiva bibliotecológica y filosófica contemporánea para realizar una crítica introspectiva de esta ciencia con el fin de aportar un estudio metateórico que contribuya a su fundamentación desde la metafísica, la antropología, la axiología y la epistemología.

Para alcanzar los objetivos propuestos, en el primer capítulo del presente trabajo se realizará como inicio, un estudio desde la antropología filosófica en el que se ha de analizar las características que conforman al ser humano como un ser de naturaleza compleja de cuyas características se le destacan como sujeto cognoscente, sujeto social, como ser perfectible y trascendente. Sobre la base de lo anterior se desarrollará el análisis de la necesidad comunicativa y el origen del lenguaje, así como de su naturaleza metafísica y la necesidad de trascendencia. Dicho análisis marca el camino que se ha de recorrer y que nos ha de llevar hacia los fines que se pretenden alcanzar pues no es posible fundamentar una ciencia si no se parte del estudio de su origen y naturaleza.

En el segundo capítulo se ha de determinar qué es la ciencia en su origen, el papel de la filosofía en el desarrollo de la misma, así como de la Bibliotecología y la conformación de su carácter científico, por otra parte, se han de identificar y establecer los valores universales que la articulan, que le dan el carácter de humanista y la categoría de ciencia fundamental gracias a cuya aportación se desarrollan las demás ciencias.

En el tercer capítulo de este trabajo se determina cuál es la teleología de la Bibliotecología, así como la misión propia del bibliotecario y la importancia de concientizar el valor de su labor. Del mismo modo se analiza la importancia de la participación activa de la Bibliotecología en la construcción de una sociedad de conocimiento en la que se haga un uso valorativo de éste, con el fin de transformar a la sociedad de la información en una sociedad de progreso, igualdad, justicia social, con amplio desarrollo científico, tecnológico y humano.

El presente trabajo está dirigido hacia la comunidad bibliotecaria en general, a los bibliotecarios profesionales y no profesionales, para ofrecerles una visión en el sentido más profundo de la labor bibliotecaria para hacer consciente la enorme importancia de la misma y de este modo proyectarla con conciencia plena hacia la construcción de una sociedad de conocimiento que evolucione movida por valores humanos universales en que se procure el bien común y se administre la información y el conocimiento al servicio no solo de lo educativo o social sino de lo humano en cuanto tal, del mismo modo, este estudio tiene como fin realizar una aportación a la fundamentación filosófica de la Bibliotecología, para contribuir a su consolidación íntegra.

## CAPITULO I.- EL SER HUMANO

La comprensión del ser humano en toda su extensión, implica un estudio interminable, ya que, es un sujeto no solo multifacético, sino además, un complejo difícil, si no imposible de abarcar y comprender en su totalidad, lo cual desviaría la atención requerida para los objetivos de este trabajo, por lo tanto, ha de ser abordado a partir del reconocimiento de su complejidad, así como de la determinación de aquellos atributos propios de su esencia que permitirán desarrollar la investigación acerca de la teleología de la Bibliotecología, particularmente, al descubrir en el ser humano, el origen de la necesidad natural de conocer, lo cual, lo caracteriza como un sujeto de conocimiento, por lo que dicha necesidad natural debe ser satisfecha para su propia realización.

Para poder comprender la finalidad última de la Bibliotecología es necesario partir del conocimiento de su origen, pues como toda ciencia, debe conocerse desde su causa para que de este modo pueda determinarse su finalidad, es decir, conocer su qué, por qué y para qué.

La Bibliotecología debe ser considerada una ciencia humanística, ya que su causa o su origen se encuentra en el ser humano, es decir, de manera particular, en la necesidad humana de conocer, de este modo, se deduce que, es en el ser humano donde radica también su finalidad, pero ¿qué es el ser humano?

La historia de la filosofía nos ha mostrado que, todas las grandes teorías y personajes destacados, los grandes filósofos de la historia, han desarrollado sus cosmovisiones a partir del ser humano y conducen el desarrollo de sus teorías según sus intenciones e intereses, desde algún

aspecto del mismo, así como de la vida y el mundo que le circunda; del mismo modo, este trabajo ha de iniciarse con un primer objetivo, el análisis del ser humano como un complejo.

### **1.1 El complejo humano**

Pensar el ser humano, en un sentido amplio, puede conducir a múltiples caminos y perspectivas, desde su naturaleza biológica, intelectual, emocional, social, cultural, espiritual, hasta una interminable gama de aspectos específicos de su totalidad, de tal modo que, un primer paso en su estudio es la determinación de su complejidad, es decir, determinar en qué consiste el concepto “complejo humano”.

Con el fin de hacer uso de un lenguaje práctico, remito a la definición de la palabra “complejo” que ofrece el Diccionario de la Lengua Española, DLE, (2017), perteneciente a la Real Academia Española (RAE), adecuada a los fines de la presente investigación, en el cual se señala que, complejo es, “conjunto o unión de dos o más cosas que constituyen una unidad”. De este modo, al analizar los diferentes aspectos que conforman al ser humano ha de comprenderse que, por sí mismo es un ente complejo.

La complejidad humana puede ser observada desde diferentes perspectivas:

- Desde la perspectiva de la física es una entidad que consta de materia, con volumen, peso, ubicación, temperatura, etc., que está regido por leyes naturales como la gravedad, la inercia, la dinámica y cuya ubicación está determinada por los principios de, espacio y tiempo.



- Desde la biología, se determina como un cuerpo compuesto por células, tejidos, fluidos, órganos que conforman su estructura interna, como el esqueleto, los músculos, nervios; órganos internos, como el corazón, estómago, hígado, páncreas, intestinos, pulmones, etc. Y su estructura externa con las extremidades, las piernas, los brazos, así también, consta de cabeza, dorso, pecho, caderas, pies, manos, etc.
- El aspecto psicológico, se refiere al conjunto de funciones psíquicas e intelectuales del individuo como, la percepción, el razonamiento, el aprendizaje, la conducta, la personalidad, aptitudes, hábitos, etc.
- El aspecto emocional del ser humano consiste en la parte interna o subjetiva del individuo y está relacionada con el afecto, los estados anímicos, como la alegría la tristeza, el enojo, las pasiones y deseos, frustraciones, y en general con todos los sentimientos que producen efectos en la conducta, temperamento y reacciones ante las experiencias de la vida.
- La perspectiva religiosa o el aspecto religioso del ser humano, se basa en la inquietud psíquica y emocional que produce el misterio acerca de su origen, el origen del universo y de todas las cosas, el choque gnoseológico entre sus capacidades psíquicas cognitivas y la reacción ante las preguntas sin respuesta que, a lo largo de la historia y las culturas, han inclinado a la humanidad a tener la certeza de la existencia de alguna fuerza omnipotente o un ser absoluto que rige el universo, e incluso la concepción de una multiplicidad de seres que rigen las diferentes fuerzas de la naturaleza y el cosmos; dicha certeza es interpretada de acuerdo a las particularidades de cada grupo sociocultural.

- El aspecto social del ser humano, está determinado por su naturaleza psicológica, cognitiva, y fisiológica, ya que, como se sabe, necesariamente el individuo se engendra biológicamente mediante la unión sexual de sus padres, lo que da lugar en un primer momento a ser miembro de una familia en la que da sus primeros pasos hacia su desarrollo físico, psicológico, emocional, educativo e interactivo, y que posteriormente le conduce a la integración como parte de un grupo social y cultural. La naturaleza social del ser humano es aquella que le induce hacia su propio desarrollo mediante la interacción y convivencia con otro u otros individuos, lo cual permite el aprendizaje, desenvolvimiento, reproducción, perfeccionamiento, madurez, comunicación, cuidado, el dar y compartir, desarrollar sentimientos y emociones, procurar tanto el bien propio como el bien común, etc. En fin, alcanzar su realización y plenitud.

- El aspecto cultural, está íntimamente relacionado con su naturaleza social, y como señala Ayllón (2011), ya la antropología cultural distingue entre cultura material, como el desarrollo de materiales y técnicas; y la cultura mental que se refiere al pensamiento, creencias, costumbres, valores y normas. En general, cultura, puede entenderse como el cultivo de las facultades y cualidades humanas relacionadas con la manera de vivir e interpretar el mundo, tanto individual como socialmente.

- El aspecto ético, se refiere a la conducta humana y de igual modo, está relacionado con el aspecto psicológico, ya que como bien menciona Ayllón (2011), la inteligencia y la libertad enfrenta al individuo ante una doble posibilidad, es decir, la elección de la conducta digna, humana o el obrar bien; y la elección de la conducta indigna, patológica, inhumana o de obrar mal. La convivencia social obliga a deliberar

ante estas dos posibilidades, así, el ser humano es quien tiene la libertad de construir la sociedad según su elección.

Ante lo expuesto puede concluirse que el ser humano al contener en sí mismo, características diversas que le hacen ser lo que es o que conforman su naturaleza y con la certeza de que, pese a las ya consideradas, existen aspectos que no han sido mencionados dada la cantidad y diversidad de ellos sin embargo, son suficientes como para considerar que el individuo humano es en sí mismo un ser complejo, al cual me he de referir como el complejo humano de cuya naturaleza se origina el interés de recibir, generar y transmitir información, lo cual satisface, en sí, su necesidad inteligible de conocer.

El presente estudio ha de centrarse de manera particular en dos de los aspectos antes mencionados, es decir, a partir del aspecto psíquico o intelectual se determina al ser humano como sujeto cognoscente y como sujeto social, para posteriormente desembocar hacia el análisis del ser humano desde la perspectiva de la metafísica, a través de la cual, se ha de comprender su naturaleza perfectible y trascendental.

### **1.1.1 El ser humano como sujeto cognoscente**

Desde la perspectiva filosófica, el estudio y análisis crítico de la naturaleza humana siempre ha sido el eje fundamental que rige las diferentes teorías desarrolladas por los filósofos a lo largo de la historia conocida, el estudio sobre el conocimiento ha sido parte fundamental en el desarrollo del pensamiento filosófico y es precisamente ahí en donde radica el problema acerca de la posibilidad de conocimiento o en términos kantianos, qué podemos conocer.

La reflexión acerca del ser humano como sujeto cognoscente nos remite al análisis desde diversos enfoques, como por ejemplo, el enfoque científico positivista y el enfoque filosófico, ya que como se ha tratado anteriormente, el ser humano es un ente complejo, y como tal ha sido estudiado desde diferentes perspectivas pero, a partir de aquí, cabe retomar un punto importante que Ayllón, en su antropología filosófica, destaca como uno de los rasgos más característicos que problematizan la compaginación de la exterioridad corporal y la interioridad psicológica del individuo humano, definido como animal racional, es decir, la autoconciencia, la cual define como, la capacidad que el hombre tiene de conocerse a sí mismo.

Para el positivismo científico, este rasgo ocasiona un conflicto debido a que se trata de un hecho subjetivo e imposible de ser observado físicamente, pero en este sentido, es necesario preguntarse si la ciencia, tal cual la conocemos en la actualidad, es en realidad capaz de acceder a un verdadero conocimiento mediante la metodología que se ha autoimpuesto, es decir, el método basado en la experimentación y la observación, referida exclusivamente a los fenómenos físicos.

Para las ciencias de corte positivista, tales como la biología, la física, química, y en general aquellas que se basan en el estudio de la realidad tangible, el ser humano ha sido etiquetado como un animal racional con características fisiológicas específicas, y con la capacidad de pensar, sentir, actuar, etc. La ciencia desde esta postura no se interesa, ni da crédito suficiente al estudio sobre el aspecto psíquico, intangible, y mucho menos metafísico, ni del hombre ni del universo, ni de la vida en sí misma.

Sin embargo, pese a cuestionar la validez científica de la filosofía, la ciencia “oficial”, no ha escapado de tomar de ésta, diversas posturas, sobre las que, en cierto modo, basa sus

principios, teorías, leyes, métodos y técnicas, así como su criterio de verdad y verificación; como ejemplo, pueden mencionarse diversas corrientes de pensamiento que de alguna manera han marcado los lineamientos del método científico, así se puede hacer mención de que, tras el empirismo de los siglos XVII y XVIII de filósofos como, Hobbes, Locke, Berkeley o Hume; Augusto Comte, matemático y filósofo del siglo XIX, enfoca su teoría positivista en un empirismo extremo, al considerar únicamente como hechos reales a aquellos que son constatables con la experiencia sensible y externa, postura que al ser adoptada por la comunidad científica, limita a la ciencia a dar valor de manera exclusiva a las causas inmediatas de los fenómenos físicos y a basar los resultados de sus investigaciones en la observación y la experimentación de los mismos; la postura de la ciencia que raya en el positivismo, podría ser cuestionable, si se considera que la experimentación y la observación deben limitarse a los fenómenos físicos externos a los individuos y así dejar de lado la experimentación y observación de fenómenos de orden psíquico y conductual en los individuos humanos y animales, pues cabe señalar que es en el interior, en la psiquis precisamente en donde todo experimento y observación pueden ser procesados y comprendidos, es decir convertidos en conocimiento.

En este sentido, es preciso considerar salirse de la corriente positivista y el paradigma científico de esta línea, con el fin de adentrarnos al mundo del conocimiento en el que las ideas y pensamientos, son entes, o como eran llamados en la filosofía escolástica, son entes de razón, es decir, objetos intelectuales, realidades mentales, son el acto de la razón o acto de aprehensión intelectual, de cuya existencia cada individuo es testigo con el simple hecho de pensar, reflexionar, imaginar, abstraer, que son ejercicios mentales innegables e inevitables realizados cotidianamente tanto por gente común, así como por la comunidad científica con el fin de realizar el acto natural de conocer.

Por otra parte, si volvemos la mirada al concepto original de la filosofía, como madre de todas las ciencias y como amor a la sabiduría, se puede decir que, si bien, no es una ciencia, sí es la Ciencia misma, es la ciencia pura, pues a partir del acto reflexivo en el que el individuo se pregunta sobre las causas de las cosas, con el apoyo indispensable de la razón, movida por la constante inquietud e implacable voluntad de búsqueda de la verdad, puede observarse que es ahí en donde nace la necesidad de búsqueda de conocimiento, y por lo tanto, la actitud y el ejercicio científico cuyo objetivo es responder a las preguntas acerca de las causas de todas las cosas o fenómenos tanto externos como internos.

Esta postura abierta a toda posibilidad de hallazgo, permite llevar a efecto la búsqueda acerca de la finalidad última y esencial de la Bibliotecología, a partir del reconocimiento de la naturaleza racional del ser humano, y su condición especial en la escala del mundo animal, dada por la innegable capacidad de autoconciencia, que le permite realizar el ejercicio mental de buscar el conocimiento, cuya tendencia y sed insaciable, nace de su propia naturaleza intelectual que funciona como un instrumento de perfeccionamiento y de búsqueda de bien, de lo bueno, de conocimiento y de la perfección, en todos los aspectos de la vida.

El cerebro humano es entendido como el centro de actividad racional, que representa el motor físico a través de cual el individuo, se conecta desde su mundo interior hacia el mundo físico, y desde el mundo exterior o físico hacia su mundo interior psíquico, mental y espiritual, así sucede entonces que, se pone en actividad la potencia intelectual con la cual, puede entender, comprender, reflexionar, abstraer, idear, crear, y como señala Ayllón (2011), realiza la extraordinaria operación llamada conocimiento. Pues como expresaba sin profundizar en el estudio de las múltiples funciones del cerebro humano, únicamente ha de considerarse pertinente

abordar las actividades que van desde lo racional, intelectual y cognoscente, hasta la actividad consciente y autoconsciente; respectivamente, desde la percepción y el aprendizaje, el análisis y la reflexión, mediante la abstracción de su experiencia interna y externa, la adquisición de conocimiento teóricos, científicos, prácticos, técnicos; hasta la actividad de la conciencia y la autoconsciencia, como la percepción del yo, (Ferrater, 1995), es decir, el conocimiento inmediato que el sujeto tiene de sí mismo, de sus actos y reflexiones, así como el conocimiento reflexivo de las cosas (RAE, 2017). De modo general, puede observarse de lo anterior que, con su potencia mental el ser humano es capaz no solo de percibirse y conocerse a sí mismo, sino también, de concebir su propio concepto de la realidad o su propia cosmovisión. A esta facultad se le llama intelecto, comprendida como entendimiento, o bien, como la potencia cognoscitiva racional del alma humana (RAE, 2017). Así, es posible definir al ser humano como un sujeto que conoce, o bien, como un sujeto cognoscente.

Aristóteles inicia el primer capítulo de su metafísica con la aseveración de que “Todo hombre por naturaleza apetece saber” (Aristóteles, 1973 p. 909), y que, pese a que todos los animales reciben de la naturaleza la facultad del conocimiento receptivo, es la memoria la que le da al hombre aquello que llamamos experiencia, la cual, semejante a la ciencia y al arte, es gracias a ella que el hombre las ha de alcanzar. De este modo, Aristóteles no solo concibe al hombre o ser humano con capacidades o potencialidades cognoscitivas, sino, además, enfatiza que lo que abre en él la posibilidad de autocorregirse y perfeccionarse es la memoria, la cual le permite acumular experiencia y con ella hacer ciencia y arte. Cabe aquí agregar que la potencia mental o intelectual ha permitido el desarrollo y la evolución no solo de la ciencia y el arte, sino de las culturas y civilizaciones en general.

Kant como principal exponente de la filosofía moderna, concibe un sistema más cerrado acerca de la posibilidad de conocimiento del ser humano, es decir, enfoca su filosofía, no tanto en el sentido de la aspiración de conocer, sino más bien en cuanto a la imposibilidad de conocer más allá de la experiencia, denota en todo caso una perspectiva más empirista del conocimiento científico. Sin embargo, en este trabajo, es la terminología kantiana más que la cosmovisión, la que ha de usarse bajo los conceptos establecidos por Arthur Schopenhauer, quien, a diferencia de su maestro, pues fue un gran admirador de Kant, sí se abre a la posibilidad de que el sujeto cognoscente sea capaz de alcanzar el conocimiento del noúmeno o conocimiento de lo metafísico.

Arthur Schopenhauer, empleó en su filosofía la terminología kantiana como, fenómeno, noúmeno, conocimiento *a priori*, nociones de espacio y tiempo, sujeto cognoscente, etc. Sin embargo, le da otra connotación o bien, la expone desde diferente perspectiva, de manera particular, en este trabajo se hará referencia a su concepto de, sujeto cognoscente, en cuanto a lo que plantea en su obra *“El Mundo como Voluntad y como Representación”*, en su primera consideración, *La Representación Sometida al Principio de Razón: El Objeto de la Experiencia y de la Ciencia*; cuando afirma “el mundo es mi representación” ( Schopenhauer, 2009, p.3) esta afirmación se refiere a que todo ser viviente y cognoscente es la manifestación fenoménica de la Voluntad, es decir, para Schopenhauer la Voluntad es la Cosa en sí, es voluntad de vivir, es la sustancia íntima, núcleo de todo conjunto y de toda cosa particular, es tanto la ciega fuerza natural, como, la racional del ser humano, y es por naturaleza, una constante aspiración sin fin y sin descanso. De modo que el hombre, está dotado de un conocimiento doble, por una parte, de conocimiento intuitivo, y por otra, de una reflexión de dicha intuición, es decir, la razón, definida por él como la facultad de crear conceptos. Por lo tanto, señala que el origen del conocimiento



humano es la Voluntad como Cosa en sí, cuya función es la conservación del individuo y para que éste, a su vez sirva a la Cosa en sí, sin reservas.

En otras palabras, la teoría filosófica y en particular, la antropología de Schopenhauer gira en torno a la Voluntad, o mejor entendida como la metafísica de la Voluntad, es decir, no en cuanto el acto volitivo o facultad de decidir, no como libre albedrío ni como determinación, sino como la Cosa en sí, es decir, la esencia del mundo y del ser humano es Voluntad, y recalca que, la expresión “voluntad de vivir “ es ya un pleonasma pues, lo que la Voluntad quiere siempre es vivir; el ser humano es una manifestación, fenómeno o individualización de la Voluntad, así mismo, el mundo y la totalidad de los fenómenos son, en esencia, ésta misma Voluntad, la cual, busca su constante manifestación en todos los seres, los cuales son Voluntad individualizada.

Como se mencionó anteriormente, Schopenhauer señala que, el ser humano está dotado de una capacidad de doble conocimiento, es decir tiene por un lado el conocimiento más básico intuitivo o instintivo y por otro lado tiene una potencia más elevada de conocimiento como una reflexión de ella misma a la cual llama razón, entendida como, la facultad de crear conceptos; ambos tipos de conocimiento tienen como fin, servir a la Voluntad o Cosa en sí, entendida como, la vida en sí misma, como esencia de todas las cosas, de tal modo que la capacidad racional proporcionada a un ser tan físicamente débil como es el hombre, o referiré de modo más general, al ser humano, ha de serle útil para su propia supervivencia y conservación, así como, para la complacencia en su auto-conocimiento, es decir, es a través del ser humano que la Voluntad se conoce a sí misma en toda su representación o en todos sus fenómenos e individualizaciones.

Ante estas ideas desarrolladas a lo largo de la obra filosófica de Schopenhauer, puede observarse que su visión metafísica, de principio a fin, determinan que el origen del mundo, del

ser humano y de su capacidad de conocimiento o facultad intelectual proceden de su esencia, de la cosa en sí, a la que él llama Voluntad, es decir, el ser humano tiene en su propia esencia la necesidad de conocimiento, expresada como un constante deseo e inquietud, de algún modo inconsciente o más bien instintivo, que le empuja a una incesante búsqueda del saber, del conocer, pues es en el conocimiento y el auto-conocimiento en donde encuentra, la Voluntad, su autocomplacencia y su auto-contemplación. Así el ser humano es, como manifestación fenoménica de la Voluntad, un sujeto de conocimiento, es decir un sujeto cognoscente o sujeto que conoce.

Es preciso que, hoy por hoy se reconozca en las ideas desarrolladas por Arthur Schopenhauer, una inestimable coherencia y validez, gnoseológica y científica que enriquece, el mundo del conocimiento y el pensamiento contemporáneo, ya que, a lo largo de su obra, escrita con exquisitez, expone y desarrolla ideas, así como problemas claves que, desde siempre, han inundado de inquietud al pensamiento humano, uno de estos, es el problema del conocimiento.

Con lo expuesto hasta ahora, se llega a la conclusión de que, un individuo dotado de intelecto y con voluntad innata, es necesariamente conducido hacia la búsqueda de información y conocimiento, cuyo fin es satisfacer su necesidad de saber, para llenar el receptáculo natural de su mente. Por lo tanto, y de acuerdo con la filosofía de Arthur Schopenhauer, el ser humano ha de ser considerado como sujeto cognoscente o sujeto que conoce, Con lo que se entiende el origen de sus necesidades informativas y cognitivas que le han conducido a la creación de herramientas, métodos y técnicas que le permitan conservar, recuperar, organizar, generar y transmitir o difundir no solo información sino conocimiento, gracias al cual se han desarrollado todas las sociedades, culturas y civilizaciones a lo largo del tiempo y la historia.

### **1.1.2 El ser humano como sujeto social**

Tras el análisis acerca del ser humano como sujeto cognoscente, es preciso ahora determinarlo como un sujeto social, característica a través de la cual se ha de analizar la razón y finalidad de las necesidades informativas y cognitivas que le conducen como individuo miembro de una sociedad.

Como bien señala Ayllón (2011), antes que ser miembro de una sociedad, el hombre es miembro de una familia, entendida como una comunidad de personas que viven y trabajan juntos para satisfacer sus necesidades, y la cual está constituida en primera instancia por, una sociedad conyugal para luego conformarse en una comunidad de padres e hijos.

Así mismo Aristóteles, en el libro primero de la Política, señala que:

La primera unión de personas a que da origen la necesidad es la que se da entre aquellos seres que son incapaces de vivir el uno sin el otro, es decir, la unión del varón y la hembra para la continuidad de la especie – y eso no por un propósito deliberado, sino porque en el hombre igual que en los demás animales y las plantas, hay un instinto natural que desea dejar detrás de sí otro ser de la misma clase que uno mismo- (Aristóteles, 1973, Política, lib. 1,p. 1411)

Así pues, el individuo humano está condicionado como, un sujeto social, ya que en sí mismo, desde su naturaleza fisiológica está conformado por una genética social, dada desde la relación de sus padres. Es decir, desde el primer momento, su concepción en el vientre materno

antecede en una relación social entre dos individuos, el padre y la madre, sin lo cual sería imposible que dicha concepción se diera, al menos de manera natural, así, el primer contacto social de un niño por lo tanto, ocurre desde el vientre materno, es ahí donde existe ya una primera relación entre un yo y otro, la madre y el hijo, relación que se da de manera factible al momento de su nacimiento, pues a partir de ese momento, el individuo mira el mundo desde la perspectiva de un yo y otro pero, de un modo más extenso, es decir, una relación individuo-mundo, en donde se ve rodeado de la compañía necesaria que le alimenta, le cuida, le protege, lo arropa, le educa y enseña no solo a sobrevivir, sino también, a desenvolverse y relacionarse con otros seres, desde plantas, animales, y otras personas, de modo que, la primera relación social del individuo se encuentra en el núcleo familiar que le enseña y le induce en la relación con otros individuos fuera del núcleo familiar inicial. Esto pese a que el individuo humano pueda llegar a vivir en su madurez una vida ermitaña, o pueda alcanzar su felicidad personal al estar consigo mismo, pues, no es en la soledad en donde encuentra su naturaleza básica; en este sentido Aristóteles considera que, si un individuo es incapaz de formar parte de una comunidad, o si por el contrario, se basta a sí mismo, “o bien debe ser un animal inferior o bien un dios” (Aristóteles, 1973, *Política*, Lib. 1, p. 1413).

Es determinante que, la sociedad está conformada en primer lugar por la familia y ella es una condición de la misma, independientemente de sus diferentes modos de conformación. Posterior a ella están la sociedad compuesta por los amigos, la escuela, el grupo de trabajo, la comunidad, los estados, las culturas, las naciones, y, en fin, la sociedad mundial. Así, la vida en sociedad es una experiencia de la cual el ser humano no escapa pues es ahí en donde encuentra el origen de su existencia en el mundo.

Ayllón (2011) observa que, es la inteligencia, aquello que le da al ser humano su condición particular de persona, que entendida en su origen (del griego *prósopôn*), servía para dar resonancia a la voz en la representación de un personaje teatral, sin embargo la expresión también designa hasta nuestros días, aquella interioridad que actúa en nosotros de tras de la fachada corporal, es decir, el intelecto determina al ser humano como sujeto cognoscente, a partir de esto, el individuo toma conciencia de la realidad y el mundo que le rodea, se convierte entonces en un personaje que juega un papel dentro de su familia y su comunidad, sin embargo, debe tomarse en cuenta que para poder jugar un papel dentro de una comunidad es necesario la interacción con el otro o bien, los otros, para ello requiere de compartir un código de lenguaje para poder comunicarse e interactuar.

Pero, surgen aquí varias preguntas respecto al lenguaje, por ejemplo, ¿Por qué y para qué, tiene la necesidad de comunicarse? ¿por qué y para qué, el ser humano, ha desarrollado diferentes formas de lenguaje? ¿cuál es la finalidad del lenguaje?; no cabe duda, que el estudio antropológico nos llevaría por sendas inacabadas de teleología o búsqueda de los fines en el ser humano, sin embargo, en este sentido nos hemos de situar en el aspecto de la necesidad comunicativa, ¿por qué el ser humano tiene la necesidad de comunicarse? si bien, ha desarrollado múltiples formas de lenguaje, manifiestas en idiomas, dialectos, símbolos, señas, sonidos, expresiones, íconos, letras, números etcétera, este empeño denota una contundente necesidad de comunicar, es decir, el acto comunicacional responde a una causa anterior, una causa que conduce su comportamiento social.

### **1.1.2.1 La necesidad comunicativa y el origen del lenguaje**

Aristóteles en su política señala que “la ciudad estado es una cosa natural y que el hombre es por naturaleza un animal político o social”, de esto deriva que, “la naturaleza, en efecto, según decimos, no hace nada sin un fin determinado; y el hombre es el único entre los animales que posee el don del lenguaje” (Aristóteles, 1973, Política, lib. 1, pp. 1412-1413)

Así, más allá de definir al ser humano como “animal racional” es necesario observar que es la inteligencia como potencia cognoscitiva y capacidad de entender y comprender, lo que exige a la razón dar una explicación lógica de la realidad, que le abra el acceso a la verdad que se exige alcanzar en la búsqueda constante de conocimiento, así, añadida a la inteligencia, el ser humano ha sido dotado de la capacidad comunicativa, manifiesta en su habilidad para desarrollar el lenguaje, en sus diferentes formas, tales como el lenguaje oral, escrito, simbólico, kinésico, etc., con lo cual, es capaz de comunicarse con otros seres de su misma especie u otras, a su vez dicho lenguaje participa en el proceso de conocimiento y este es el punto de partida del quehacer bibliotecológico que nace con la necesidad tanto comunicativa como informativa y cuya tarea es precisamente la de almacenar, recuperar y transmitir información y que ha vivido un proceso de cambio, y adaptación en cada época de la historia así como en las diferentes culturas.

De este modo, como Gaur (1990) observa, se hace notar que, la sociedad no puede darse sin la comunicación la cual requiere necesariamente del lenguaje, un lenguaje común con el que los individuos se comunican entre sí, esta es la razón de los códigos lingüísticos a través de los cuales las sociedades almacenan conocimientos y los convierten en información para ser transmitidos a su comunidad, esto permite tanto la consolidación de un grupo social o cultural, así como su propia supervivencia.

De lo anterior se sigue que la respuesta a ¿por qué el ser humano tiene la necesidad de comunicarse? radica en que, toda relación social, requiere de actos comunicativos dados en diferentes formas, mediante las cuales los individuos conviven, se ayudan, o colaboran en entendimiento mutuo. Los actos comunicativos pueden darse desde las maneras más simples hasta las más complejas, en las que entran en juego los elementos que lo componen como son, el hablante, el mensaje, el oyente y su contexto, es decir, el acto comunicativo se da en un contexto necesariamente social, desde el contacto directo, con miradas, gestos, lenguaje corporal, contacto físico, sonidos, onomatopeyas, palabras expresiones, hasta el lenguaje escrito, poético, científico, técnico o especializado e incluso lenguajes encriptados; dichos lenguajes se usan necesariamente en el contacto social como un modo no solo de comunicar sentimientos, emociones, ideas o para expresar las vivencias, sino también, para transmitir información y con ello, el conocimiento a un nivel analítico, especializado, o científico, desde un corto alcance social hasta una comunicación de masas. Lo anterior ha manifestado en consecuencia una necesidad y un reto para la humanidad por lo que ha ideado herramientas, estrategias y técnicas para el almacenamiento y la difusión de la información con el afán no solo de compartirla sino de propiciar la generación de nuevos conocimientos.

Por otra parte, la respuesta al por qué y para qué el ser humano ha desarrollado diferentes formas de lenguaje, se encuentra en la naturaleza de cada situación, circunstancia, y contexto social, ya que cada situación o contexto requiere de diferentes modos de expresión, es decir, de lenguajes particulares, ya que, por ejemplo, no es igual relacionarse con familia y amigos a relacionarse con individuos pertenecientes a un contexto laboral o académico, del mismo modo la comunicación de masas también requiere del uso de lenguajes que trasciendan fronteras y

culturas, con lo cual, necesariamente se ha requerido del desarrollo de diferentes códigos de comunicación que permitan la interacción social a en diferentes contextos y niveles.

Por su parte, Gaur (1990), señala que el lenguaje es básicamente un modo de almacenamiento de información, el cual se puede dar mediante la escritura ideográfica o con imágenes y la escritura alfabética, la cual, va de la mano con la fonética, con ello entiende que, la finalidad de estos modos de almacenamiento de información es fundamentalmente la comunicación, es decir, la comunicación social que permite a las sociedades tener un funcionamiento eficaz según su grado de desarrollo económico y social.

La respuesta acerca de la finalidad del lenguaje, por tanto, se encuentra en primer lugar, en el aspecto de la necesidad comunicativa del sujeto social y en segundo lugar en la necesidad de almacenar y transmitir conocimiento e información de manera atemporal, para su recuperación en la posteridad, pues es, además, en la sociedad en donde el individuo humano intenta encontrar su trascendencia, es decir, ir más allá de los límites de su individualidad, además de reconocerse como un ser perfectible, cuya vida en comunidad le permite su auto-perfeccionamiento en sus diferentes aspectos.

Así la naturaleza social del ser humano, le empuja a la búsqueda de herramientas comunicativas a través de las cuales pueda integrarse, desenvolverse en la sociedad y a su vez trascender su tiempo, su espacio, su contexto, así como su humanidad. Lo cual nos embarca en otra pregunta, cuya respuesta debe integrar la naturaleza del ser humano por un lado como sujeto cognoscente y por otro como sujeto social, ¿Qué hay en la esencia del ser humano que le impulsa desde su individualidad a buscar tanto el conocimiento, y auto-conocimiento, como la expansión de su ser más allá del tiempo y el espacio? para poder responder a dicha pregunta es necesario



introducirse en su estudio desde la metafísica, con la cual se podrá analizar, determinar y comprender las características esenciales que le conducen hacia la búsqueda de conocimiento, la trascendencia social y el desarrollo de su humanidad, lo que ha hecho posible la creación de las herramientas para la adquisición, conservación, recuperación y difusión de información. Con la creación de dichas herramientas se ha dado lugar a la Bibliotecología vista no solo desde el aparato técnico sino también en su estructura teórica la cual se ha cimentado como una ciencia debido a la compleja consistencia de un sistema informativo documental tal como señala Rendón Rojas (1998).

## **1.2 La naturaleza metafísica y trascendental del ser humano**

Comprender la naturaleza humana no solo implica la naturaleza como *physis*, por lo que considero importante, adentrarnos a un estudio reflexivo sobre la metafísica del mismo, con la finalidad de comprender el origen de aquel impulso suprasensible que actúa como un motor que estimula su intelecto, su humanidad, y naturaleza trascendental, es decir, su perfectibilidad.

Como primer paso, es necesario, determinar el concepto de metafísica como disciplina filosófica, es decir, el sentido con el que dicho término ha de ser considerado en este trabajo.

La filosofía, comprende, entre otras disciplinas como, la lógica, teoría del conocimiento, ética, estética, filosofía de la religión, psicología, sociología, antropología filosófica, a la ontología y como parte de ésta, a la metafísica (García, 2002).

Grondin (2006), señala que la metafísica se pregunta por lo que es, por el ser y sus causas, es decir, si bien la ontología es la disciplina que se pregunta por los entes en general, por

lo que es, por todo aquello que existe o puede existir, e incluye en su reflexión a todos los entes o cosas, la metafísica, entendida de una manera más o menos burda pero a su vez más precisa, se pregunta por lo que está más allá de lo físico, lo sensible o material, es decir, se pregunta por el ser en un sentido más trascendental, desde su fundamento.

Aunque aparentemente la reflexión metafísica sobre el ser haya perdido importancia en la época actual, lo cierto es que, mientras el ser humano exista, éste será un tema vigente e inacabado, como él mismo.

Por irrelevante y cotidiano que parezca el término ser o es, aun cuando, en el lenguaje en cualquier idioma es el verbo por excelencia, para dar lugar en la existencia y en el mundo a cualquier objeto, cosa, vegetal, animal o persona, no se ha reflexionado suficiente acerca de su real significado, tal vez por considerarse entendido por sentido común o para evitar la complicación que implica tratar de conceptualizarlo o explicarlo, lo cierto es que el problema del ser es un tema inacabado en el pensamiento de la humanidad, pese a que es a su vez inexplicablemente entendido como una intuición innata, subconsciente, o como Kant le llamaría, una intuición *a priori* tal como las nociones de espacio y tiempo.

Cuando el pensamiento materialista y pragmático inunda a la cultura, y la ciencia tiende radicalmente a omitir la reflexión acerca del ser, se amputa una parte esencial en la comprensión del mundo, de la vida y del ser humano en sí mismo, debido a que éste es necesariamente un ser metafísico y trascendental que no terminará de auto-comprenderse mientras omita de sí la reflexión sobre su esencia. Del mismo modo, las ciencias, así como, el estudio bibliotecológico y de la información no podrían fundamentarse mientras no se comprendan a sí mismas en su esencia y en su origen, de tal modo que, el estudio de su finalidad última necesariamente debe

partir de la comprensión de su ser, como su fundamento ontológico y metafísico para poder sustentar su existencia, y alcanzar su auto-comprensión. Por tanto, el estudio de la naturaleza metafísica del ser humano y sus necesidades trascendentales se presentan con carácter fundamental en el desarrollo del presente trabajo.

Anteriormente se ha analizado al ser humano como sujeto cognoscente y como sujeto social, así como su necesidad comunicativa y el origen del lenguaje, sin embargo, es necesario identificar, en su esencia, aquello que le ha inducido a lo largo de su historia a la creación de bibliotecas y centros de información de las cuales se ha valido para el desarrollo de las culturas, las sociedades, la ciencia y el conocimiento en general.

El análisis filosófico acerca de la metafísica del ser humano no pretende en definitiva abarcar al ser en su totalidad, esto sería como intentar conocer y comprender los confines del universo, sin embargo, se tiene la intención de identificar aquella característica que hace posible y da origen a la Bibliotecología y que la ha hecho una práctica casi instintiva, como una tendencia congénita o innata en la historia de la humanidad.

Desde la antigüedad, ya el ser humano se ha preguntado sobre las causas de las cosas y ha instalado en su lenguaje, como algo cotidiano, básico y necesario, las preguntas sobre el ¿qué es? ¿Por qué es? ¿para qué es? Estas preguntas insertas en la cotidianidad de la vida humana determinan la inmanente necesidad de saber, de conocer, de entender, comprender, la vida y el mundo en cada situación, en cada circunstancia, en cada contexto, en cada cosa; lo que se ha manifestado en la curiosidad de preguntarse acerca del ser, desde una manera tan pueril como cuando un niño pregunta qué es el sol, qué es la luna, y su interminable lista de “por qué”, hasta cuando el adulto se pregunta por las causas y razones de las diferentes situaciones que se

presentan en la vida, o cuando el científico investiga la causa de algún fenómeno biológico, geológico, astronómico o de cualquier índole. Así han surgido en el mundo grandes pensadores, científicos y gente que cultiva el saber, no solo como conocimiento intelectual, sino como sabiduría o conocimiento trascendental.

La historia de la filosofía destaca en primer lugar a los filósofos presocráticos o también conocidos como los naturalistas, quienes se preguntaban por el primer principio o *arjé*, de todas las cosas, se les conoce como naturalistas ya que intentaban, explicar el origen de las cosas a partir de elementos naturales, por ejemplo, Tales de Mileto consideraba el agua como el origen de todas las cosas; Anaximandro de Mileto concibió el *ápeiron* o lo indeterminado, lo cual, da lugar a la separación de los contrarios, desarrolla la hipótesis evolucionista de que la vida proviene del mar; Anaxímenes encontró su explicación en el aire; Heráclito explica la realidad desde el devenir constante; sin embargo fue Parménides el primero en concebir al ser, el ser es lo que es y fuera del ser no hay nada, el ser es uno, es eterno, es inmóvil, la vía para alcanzar la verdad es el entendimiento, la vía para la opinión son los sentidos; Empédocles da lugar, en el *arjé*, a los cuatro elementos, tierra, agua, aire, fuego, sujetos a dos fuerzas, el amor y el odio como atracción y repulsión; Anaxágoras de Clazomene refiere a las homeomerías o gérmenes, la *spérmata*, así como el *Nous* o fuerza ordenadora; Demócrito por su parte señala que las cosas están compuestas por partículas indivisibles llamadas átomos (Gutiérrez, 2006). Así como estos personajes ha habido innumerables pensadores, filósofos, científicos y sabios, algunos más destacados que otros, pero representan una constante en la humanidad, la incesante búsqueda de conocimiento y la necesidad de dar razón a las cosas.

Por otra parte, existieron personajes que han marcado un parteaguas en la historia del pensamiento. Sócrates, Platón y Aristóteles, marcaron líneas de pensamiento y métodos en la filosofía, ellos han destacado la importancia del conocimiento, la verdad, la bondad, las virtudes humanas, las ideas trascendentales y el método científico.

De Sócrates podemos conocer únicamente lo que su más destacado discípulo, Platón, ha plasmado en su propio pensamiento, de manera particular, un aspecto a considerar del legado de Sócrates es la importancia que le da al conocimiento de sí mismo, “conócete a ti mismo” es la máxima tomada del templo de Apolo en Delfos, la cual convirtió en su imperativo; y la búsqueda de la verdad remontándose a la esencia de las cosas en cuyo conocimiento se haya la virtud y la validez universal, su mayéutica (parto intelectual), se puede traducir en la característica inductiva de su método, un conocimiento universal alcanzado a partir de la reflexión acerca de la experiencia de situaciones particulares. Es decir, su método de reflexión partía de lo particular a lo universal, Sócrates busca llegar a la esencia, dicha esencia abstraída en un concepto expresa una definición, (Gutiérrez, 2006), en este sentido, la validez del conocimiento la encuentra en la universalidad, así, la validez de la ciencia radica en el conocimiento de la esencia de las cosas, la causa primera de lo que parte toda realidad.

Por su parte Platón desarrolla su propia filosofía a partir de lo transmitido por su maestro Sócrates, es decir, a partir de lo universal y necesario, fundamenta su pensamiento en la teoría de las Ideas, las cuales son el verdadero ser y paradigma del mundo sensible, García (2002), explica que la idea platónica es por un lado, una unidad indisoluble que contiene las características de una cosa, esas características son, la amalgama que conforman la esencia, es decir, son la consistencia de la esencia; por otro lado, la idea es la esencia que le da la existencia a la cosa en

el mundo sensible, así, a cada cosa u objeto en el mundo sensible le corresponde una idea pura y perfecta en el mundo inteligible en el cual se hallan las ideas como unidades indestructibles, con carácter de inmóvil, inmutable, intemporal y eterna, las cuales a su vez giran en torno a una idea superior, la idea del bien. Sin embargo, las cosas en el mundo sensible son apenas una sombra imperfecta de aquella realidad ideal. Una manera de entender ese mundo de las ideas, es mediante el célebre mito de la caverna, hallado en el Libro séptimo del Diálogo de La República o de lo justo.

Aristóteles fue más sistemático que su maestro, Platón, su pensamiento era más bien empírico y con ello se oponía aparentemente al idealismo platónico, aunque considero que su sistema de pensamiento buscaba fundamentarse a partir de la observación de la realidad empírica y encontrar el sentido de ésta en lo esencial y lo sustancial, es decir, que la aparente oposición de Aristóteles a Platón solo radica en el sistema o método con el que buscaban explicar la realidad. Por una parte, Platón consideraba dos mundos, el mundo sensible y el mundo inteligible o de las ideas; Aristóteles en cambio, concebía toda la realidad como una sola, el mundo contiene en sí mismo los dos estratos, por un lado, lo que es cognoscible por los sentidos y por otro lo que es cognoscible por la inteligencia, de este modo la realidad está constituida por materia y forma, de tal manera unidas en una misma realidad independientes de las facultades cognitivas de los individuos. Así los datos sensibles son percibidos por los sentidos y las formas son abstraídas por el intelecto, (Gutiérrez, 2006). De este modo, Aristóteles pasa del dualismo platónico a un instrumentalismo mecanicista en donde se entiende que alma y cuerpo componen una misma sustancia y están necesariamente unidos pues dependen el uno del otro, y que al morir el cuerpo muere también el alma.

El libro primero de la metafísica de Aristóteles consiste en una *aitiología* o teoría de las primeras causas o de los principios (Grondin, 2006). En primera instancia Aristóteles reconoce que “Todo hombre por naturaleza apetece saber” (Aristóteles, 1973, *Metafísica*, Lib. I, p. 909), y es gracias a la memoria que se obtiene la experiencia, a su vez, gracias a la experiencia se alcanza el arte y la ciencia, sin embargo, pese a que la experiencia permite el conocimiento de las cosas particulares, es decir permite saber que una cosa existe, considera más sabios a aquellos que conocen las causas de lo que existe ya que estos poseen el “don de la teoría y el conocimiento de las causas de los hechos” (Aristóteles, 1973, *Metafísica*, Lib. 1, p. 910). Por otra parte, en su ética afirma que “el carácter de los principios determina el carácter de los productos” (Aristóteles, 1973, *Gran Ética*, Lib. I, Cap. 10 p. 1323), tras esta afirmación se sigue que el hombre tiene el poder de producir o crear y “él produce, a partir de ciertas causas o principios originarios sus hechos y acciones” (Aristóteles, 1973, *Gran Ética*, Lib. I, Cap. 11, p. 1323).

El pensamiento de Aristóteles estaba basado en el estudio de las causas y los fines, es decir todos los seres tienden hacia un fin, la acción humana se rige por fines (Grondin, 2006), así el ser humano, que es por naturaleza un ser que tiende al conocimiento, necesariamente es conducido hacia éste fin, desde su principio y que se expresa en su consistencia la cual está determinada por su esencia, y que se manifiesta en su capacidad racional e intelectual, de este modo, de acuerdo con el instrumentalismo mecanicista de Aristóteles, la capacidad racional e intelectual del ser humano son instrumentos de su misma naturaleza cognoscente, los cuales conducen su voluntad, es decir, la voluntad de conocer; así, la búsqueda de conocimiento parte de su misma esencia. Dicha esencia conduce su voluntad de tal forma que tiende siempre a su propio bien que es el conocer, de este modo, el conocimiento, como un bien, se convierte en el concepto de perfección, de esto se deduce que el ser humano tiende por naturaleza hacia la

perfección, es decir, es un ser perfectible por naturaleza, y su búsqueda de bien conduce su incesante tendencia al conocimiento que a su vez le conduce a su perfeccionamiento.

Pese a que el ser humano sea poseedor de capacidades racionales e intelectuales, no es posible comprender aún su esencia sino como aquello que impulsa su voluntad. Es decir, así como un automóvil puede tener un motor en el cual se ensamblen todas sus capacidades como fuerza, potencia, velocidad, tracción, conducción, etc. Dicho automóvil no podría impulsarse ni conducirse mientras no exista un sujeto que lo accione, dígase manual o remotamente (dados los avances de la tecnología de hoy en día), este sujeto, sería traducido como su voluntad o aquella fuerza transformada en el impulso volitivo que lo acciona. Del mismo modo se manifiesta en el individuo humano en cuanto a que es una entidad con un cerebro un cuerpo orgánico con capacidades extraordinarias para su desenvolvimiento en la vida, en el mundo y en la sociedad, sin embargo, cabe preguntarse qué es aquello que le hace ser no un simple cuerpo inerte ni mecánico, sino un ser con impulsos volitivos, intelectuales y emocionales.

La comprensión del ser humano como sujeto cognoscente y como sujeto social que han sido tratadas anteriormente pueden verse reflejadas del mismo modo en el pensamiento de Arthur Schopenhauer de acuerdo con las siguientes consideraciones:

1.- La Voluntad como la cosa en sí, considerada como voluntad de vivir, es la esencia del mundo, del universo y en consecuencia el ser humano, así como, de todas las criaturas o seres que coexisten en el mundo, las cuales son individuaciones o manifestaciones fenoménicas de esta misma Voluntad.

2.- La manifestación fenoménica de la Voluntad en el mundo, está sujeta al principio de razón, bajo el conocimiento *a priori* intuitivo de las nociones de espacio, tiempo y causalidad,



por lo cual cada individuación manifiesta un constante deseo de vivir, a partir de esto, se originan la necesidad innata de la supervivencia, es decir, se manifiestan en principio, los instintos básicos de alimentarse, reproducirse, protegerse, etc. El deseo se convierte en el motor que conduce la voluntad de los individuos, lo cual deviene posteriormente en la búsqueda de conocimiento para su propio perfeccionamiento y evolución, es decir, por una parte, las nociones de espacio y tiempo le permiten comprenderse, concebirse y orientarse en el mundo; y, por otra parte, por el principio de causalidad, el sujeto busca la comprensión y la razón de los fenómenos tanto del mundo como de la vida en general.

3.- Cada individuación comparte con el otro una misma esencia; es decir, el ser humano y todos los demás seres son en esencia esa misma Voluntad o voluntad de vivir, por lo tanto, comparten necesidades y deseos, lo cual, le convierte en individuos sociales, pues es la vida en comunidad lo que les permite no solo conocerse a sí mismos, como una misma esencia, sino también les permite desarrollar herramientas de convivencia en beneficio mutuo.

4.- Es en la multiplicidad de sus manifestaciones fenoménicas, es decir, en sus individuaciones, en donde la Voluntad se conoce y se contempla así misma, por lo tanto, el sujeto humano, al ser la manifestación más perfecta o evolucionada de la Voluntad en el mundo, tiene la capacidad de auto-conocimiento y autoconciencia, lo cual le impulsa a una búsqueda constante de conocimiento, pues es en el conocer en donde la Voluntad se contempla, se recrea y se perfecciona a sí misma.

La reflexión acerca de la metafísica del ser humano y su naturaleza trascendental, de acuerdo con las ideas expuestas anteriormente permite la construcción de las siguientes premisas:

1.- El ser humano es un sujeto cognoscente, es decir, un animal intelectual, dotado de capacidad racional, lo cual le permite reflexionar, aprender, conocer. En consecuencia, busca conocimiento.

2.- El ser humano es un sujeto social, un animal político por naturaleza por lo que busca recibir, generar y transmitir dicho conocimiento.

3.- El ser humano es un ser de naturaleza perfectible, es decir, animal ético, con tendencia a buscar siempre el bien, que como instrumento de perfeccionamiento del ser es un generador felicidad.

4.- La felicidad como un estado de satisfacción del ser es una finalidad esencial.

5.- El conocimiento, la generación y la transmisión del mismo producen satisfacción y perfeccionamiento en el ser humano, por lo tanto, es un bien que genera felicidad, la cual es la finalidad del ser.

De las anteriores premisas puede concluirse que el ser humano como sujeto cognoscente, sujeto social y como ser perfectible por naturaleza tiende hacia la búsqueda de bienes que le procuran felicidad, entendida como la satisfacción de su ser, lo cual le da un carácter de valor universal. De lo anterior se sigue que la felicidad es la finalidad que persiguen el ser humano per se y en ese recorrido ha sido capaz de generar las ciencias, las técnicas y tecnologías que le sirven como instrumentos satisfacción y perfeccionamiento, de aquí que la Bibliotecología se posiciona hoy en día como una de las ciencias que le permiten transformar el mundo en su búsqueda conocimiento y perfeccionamiento, lo que le procura satisfacción y en consecuencia la felicidad.

En este sentido, puede observarse que la Bibliotecología tal como se conoce hoy en día, resulta de la naturaleza metafísica y trascendental del ser humano, es decir, en primer término, la naturaleza metafísica entendida como aquella esencia que expresa lo que una cosa es de manera necesaria y suficiente, desde el punto de vista aristotélico se refiere a predicados universales como que el ser humano es un sujeto cognoscente, social y perfectible, características aplicables a todo ser humano; en segundo término, la naturaleza trascendental entendida por un lado desde el la perfectibilidad del ser y por otro desde la natural tendencia ir más allá de algo en un sentido físico, es decir, ir más allá de su individualidad, por ejemplo, mediante la transmisión de conocimiento de un individuo a otro o a un grupo social, sin limitar el alcance de su aportación en busca de la expansión y perfeccionamiento de su producto.

Hoy en día la Bibliotecología se presenta como una ciencia con la cual la sociedad mundial puede proyectarse como sociedad de conocimiento mediante la consolidación de sus métodos y técnicas con capacidades de transformación y adaptación según las necesidades de cada sociedad y época, esta característica, de igual modo, tiene su origen en la naturaleza humana, con lo cual se ha desarrollado un marco teórico que le da sustento y que es lo suficientemente moldeable y adaptable a cada necesidad desde la perspectiva informacional. De este modo la sociedad de conocimiento es una expresión de la natural tendencia a la trascendencia, esto convierte a la Bibliotecología en pieza clave de la transformación social.

## **CAPITULO II.- ENFOQUE FILOSÓFICO DE LA BIBLIOTECOLOGÍA COMO CIENCIA HUMANISTICA**

En el capítulo anterior se indagó, desde la perspectiva de la antropología filosófica, para identificar la razón humana que da origen a la Bibliotecología, se identificó el carácter perfectible en la esencia del ser humano que le expone como un sujeto cognoscente o que busca el conocimiento y como sujeto social que le impulsa hacia la trascendencia a través de su relación con el otro. De lo anterior se sigue que, esa naturaleza le conduce hacia la creación del libro y las bibliotecas, origen de la Bibliotecología, las cuales funcionan como instrumentos para satisfacer sus necesidades esenciales de conocer y trascender.

Sobre la base de lo anterior, con el fin de determinar a continuación la esencia de la Bibliotecología, es decir su naturaleza original, considero necesario retomar en primer lugar, la definición primitiva de ciencia y descubrir desde la filosofía, su esencia, con lo que se ha de comprender su finalidad, determinada por su naturaleza humanística, la cual, la hace partícipe en el desarrollo integral del ser humano como ser perfectible, como sujeto cognoscente y de naturaleza social; en este mismo sentido se ha de destacar el valor humano inserto en sí misma.

### **2.1 Ciencia y filosofía**

Para conseguir el objetivo de este capítulo, y con ello determinar a la Bibliotecología como una ciencia de naturaleza humanística, es preciso, comprender, en primer término, lo que es la ciencia y la relación de ésta con la filosofía, la cual permitirá indagar acerca de su esencia.

No se puede conocer lo que es la ciencia sin antes recapitular sobre sus orígenes, si bien podemos considerar que la palabra ciencia proviene de su etimología “*scientia*” que significa, conocimiento, la cual deriva del verbo “*scire*” o saber, del sufijo “*nte*”, que es el agente y el sufijo “*ia*” que indica cualidad; es necesario no olvidar sus orígenes, su naturaleza, lo cual es importante tener presente para determinar cuándo un estudio o disciplina puede ser considerado ciencia.

Al referirse al origen de la ciencia, no se incurre en un retroceso ni mucho menos se descarta su evolución, no obstante se trata de no perder de vista el sentido real de la labor científica con el fin de conducirla por la vereda de la verdad y la realidad sin caer en dogmas científicas ni mucho menos en mitos de naturaleza literaria, sino más bien tomarla como lo que es, una instrumento mediante el cual el ser humano desarrolla su capacidad intelectual con el uso de métodos que le llevan al conocimiento de la realidad en la búsqueda de la verdad, arraigada en su voluntad y en su ser.

De este modo se destaca que, la ciencia encuentra su origen en el ser humano, ya que, si bien, éste es una especie animal, tiene rasgos característicos que los distinguen de otras especies, con las que comparte características básicas o instintivas como, la supervivencia, y la reproducción, no obstante se distingue de ellas en cuanto que posee rasgos tales como, el bipedismo, su postura erguida, la anatomía de las manos que le permiten la manipulación de instrumentos o herramientas y uno más importante, su capacidad cerebral superior al de otros seres vivos que le hace capaz de ejecutar pensamientos complejos, unido a esto, se encuentra la curiosidad como una característica innata en los mamíferos, ahora bien, el ser humano es un animal racional, mamífero, cuya voluntad es conducida, desde un primer momento, por su

naturaleza misma. Como se mencionó en el capítulo anterior, estos rasgos, lo convierten en un ser complejo, con capacidades intelectuales y con una voluntad con la que es impulsado hacia la búsqueda de conocimientos y del perfeccionamiento de sí mismo así como la creación de herramientas de las que se sirve; este conocimiento necesariamente quedaría en nada si no fuera capaz de transmitirlo de generación en generación, con lo cual su voluntad también le conduce hacia una búsqueda de trascendencia a través otros individuos de su misma especie. ¿De qué le serviría al hombre poseer ciertos aprendizajes y conocimientos si no es capaz de transmitirlos a otros individuos, mediante los cuales, dichos conocimientos no solo se conserven en el tiempo, sino que además puedan ser perfeccionados? Tenía razón Aristóteles, cuando afirmaba que es gracias a la memoria que puede darse el aprendizaje a lo que agrego, el perfeccionamiento.

Sobre dicha base, se establece que el hombre es un animal racional, cuya naturaleza le empuja hacia la búsqueda constante de conocimiento con lo cual, el ser humano es científico por naturaleza, y es en él mismo en donde la ciencia encuentra su origen, es pues, un agente de saber o bien que tiene la cualidad de buscar y llevar consigo el conocimiento.

Con lo anterior puede comprenderse que la ciencia, en su sentido más original, es netamente humana, por lo que su estudio debe abarcar o estar abierta a investigar los fenómenos desde todos los aspectos y dimensiones del ser humano.

Por su parte Aristóteles señala y con toda razón, considero, lo siguiente:

Puesto que en toda clase de investigaciones en que hay principios, causas o elementos, el conocimiento y la ciencia se consiguen precisamente cuando uno ha penetrado comprendido estos principios, causas o elementos -ya que no creemos haber captado o conocido una cosa sino cuando hemos conocido y captado a fondo las causas primeras,

los principios e incluso los elementos-, resulta claro que en la ciencia de la naturaleza es necesario intentar definir, desde el comienzo, todo cuanto dice relación con los principios (Aristóteles, 1973, Física, lib. 1, cap. 1, p. 570)

De acuerdo con lo que señala Aristóteles, el ejercicio científico no debe limitarse al conocimiento de las causas próximas, sino que dicho ejercicio debe buscar siempre las causas primeras, los principios de todas las cosas, es decir, se debe partir de las causas próximas o más evidentes a las causas primeras o menos evidentes, antes bien si no se conocen las causas primeras entonces no se puede considerar que se tiene un conocimiento.

En su obra *La cuádruple Raíz del Principio de razón suficiente*, Arthur Schopenhauer así como Aristóteles, señala que:

Ciencia no es otra cosa que un sistema de conocimientos, es decir, un conjunto de verdades encadenadas, en oposición a un mero agregado de conocimientos, y ¿quién si no el principio de razón suficiente puede encadenar los miembros de tal sistema? En efecto: lo que distingue a una ciencia de un mero agregado, es que sus verdades nacen una de otras como de su propio principio (...) todas las ciencias contienen nociones de causa por las cuales están determinados los efectos, y asimismo otras nociones sobre las necesidades de las consecuencias que emanan de los principios (Schopenhauer, 1911, p. 8).

Con lo anterior puede considerarse entonces que la ciencia debe, por un lado, ejercitarse en la búsqueda de las causas primeras o los principios de las cosas para que seguido de esto pueda alcanzar la comprensión y conocimiento de las causas próximas o las causas evidentes,

por otro lado, la ciencia debe estar conformada por una concatenación de conocimientos en cuyas causas se determinen los efectos, ambos aspectos a considerar, determinan la naturaleza y el ejercicio científico.

El Diccionario de la Lengua Española DLE, de la RAE, ofrece la definición actual de ciencia como, “Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales con capacidad predictiva y comprobables experimentalmente”.

Actualmente se observa en el mundo científico una clasificación, entre ciencias formales, experimentales, naturales y sociales, a lo largo de la historia se ha dado gradualmente una particularización en la que la ciencia ha dejado de ser una para convertirse en una multiplicidad de ciencias particulares, las cuales se encargan de estudiar las causas próximas de los fenómenos y en general del universo natural, o bien de todo aquello que puede ser observado y medido, se le ha utilizado para responder las preguntas elementales de ¿qué? y ¿por qué? desde una perspectiva materialista o positivista, mediante el método científico actual basado en la experimentación y la medición, es decir, la observación sistemática, la medición, formulación de hipótesis, análisis, soportados por dos pilares que son la reproductibilidad y la refutabilidad.

El método científico ha evolucionado o mejor dicho, ha tenido cambios a través del tiempo y la particularización del saber se ha agudizado, de este modo por ejemplo, la física estudia las propiedades de la materia y su interacción, la mecánica se especializa a su vez, en el movimiento de los cuerpos, su evolución en el tiempo y su interacción con la fuerza; la química se particulariza al estudiar las propiedades y transformaciones de la misma a nivel molecular y atómico; la biología, por su parte, estudia a los seres vivos, su origen, evolución y propiedades;



la ecología estudia la interacción de éstos con su medio; la medicina estudia la vida, salud y enfermedades del ser humano; la veterinaria se encarga de curar las enfermedades de los animales, así se pueden enumerar un sin fin de ciencias particulares, cuyas preguntas fundamentales son ¿qué pasa? y ¿por qué pasa? Sin embargo, persiguen causas y razones según sus intereses particularizados, sin salirse de lo fenoménico, es decir, la ciencia actual se ha dejado de interesar por las causas primeras y delimita su estudio a las causas próximas, observables fenoménicamente y experimentables sensorialmente.

Sin duda, en busca de respuestas y soluciones, a pesar de sus limitaciones, la ciencia ha tenido cambios notables en el tiempo, perfecciona sus métodos de investigación, hoy en día se conocen cosas que años atrás se ignoraban, los científicos se esmeran, elaboran hipótesis, fundamentan, comprueban, ajustan y ya no basta la lógica, cuando se busca la certeza, y a esto se sigue que ya no basta la observación y la experimentación, ahora se busca el control y la predicción de los comportamientos de  $x$  ó  $y$  fenómenos. Se busca la perfección del método, la verdad y la certeza del saber, pero ¿qué es para los científicos actuales la perfección del método, la verdad o la certeza del saber?

Estos conceptos pueden ser cuestionables, cuando irremediabilmente se manifiestan fenómenos materialmente inexplicables o de causa desconocida sea porque se salen de lo sensorialmente observable o porque se trate de un fenómeno cuyo origen rebasa los límites de comprensión de acuerdo con el método o el paradigma científico vigente. Sin embargo es inevitable que la mente humana busque explicaciones que escapan del método científico establecido, cuando se busca la razón o la causa de la existencia en sí misma es decir, un científico puede explicar cómo ocurre tal o cual fenómeno por ejemplo, cómo crece un árbol,

cómo un avión puede volar, cómo se desarrolla un feto en el vientre materno, cómo evoluciona una enfermedad o qué sustancias pueden combatirla o curarla; la ingeniería y la tecnología pueden conocer las leyes físicas del movimiento de los cuerpos y construir mecanismos de transporte, edificios, o hasta bombas nucleares, cosa aberrante del ingenio humano, por cierto; un astrofísico puede descubrir cuerpos estelares y estudiar sus movimientos, en fin, la ciencia y la tecnología actual sin duda tiene conocimientos de los fenómenos más evidentes, pero parecen no poder responder acerca de las causas primeras, los primeros principios, las preguntas sobre la esencia y la existencia, pues se auto limitan a estudiar no las causas sino las consecuencias, es decir, un médico puede describir cómo funciona el corazón pero no podrá responder qué es aquello que lo hace funcionar, puede medicar para controlar o quizá erradicar una enfermedad pero no puede determinar su causa más profunda que la origina ni mucho menos mantener la vida en el cuerpo. Las preguntas sobre la esencia, la existencia, las causas primeras, han sido algo a lo que la ciencia o mejor dicho los científicos se han negado a responder quizá por no encontrar utilidad en ese conocimiento o por que la metodología científica no sea aplicable para dar razón a todo aquello que se salga de lo sensorialmente perceptible. Sin embargo, es ahí en donde se encuentra su limitación y por tanto donde se encuentra el error de su método, en la falta de la búsqueda de una explicación de las causas primeras de donde se desprende toda consecuencia y finalidad, y a las que, sin embargo, la mente humana aspira comprender pues toda manifestación fenoménica tiene necesariamente un origen, una razón suficiente para existir.

¿Es el método utilizado por los científicos lo que marca los límites del conocimiento? El exceso de rigor científico puede significar una limitante en la obtención de conocimiento en el ser humano, si se considera como conocimiento únicamente lo palpable, lo medible, lo

observable sensorialmente pese a que se sabe que el cerebro humano aún tiene capacidades inexploradas y que no utilizamos el cien por ciento de su potencial.

Desde esta perspectiva, el conocimiento científico puede experimentar una decadencia proveniente de la tergiversación del sentido original de la ciencia misma, y el olvido de esa curiosidad intelectual, de ese afán natural de tratar de explicarse las cosas hasta encontrar las causas primeras, o principios, así como la finalidad última de los fenómenos, de ese espíritu de observación y crítica canalizado en un método que satisfaga cada necesidad cognoscitiva, que no busque el control ni la predicción sino más bien que abra el camino para llegar más lejos de lo que nos muestra la materia, basado en la humildad del reconocimiento de nuestra ignorancia y limitaciones como humanos y como seres no perfectos sino perfectibles, como seres cuyas conciencias se vislumbran como pequeñas luciérnagas en la tremenda oscuridad de un bosque, microbios que habitan en un rincón del inmenso universo. Todo esto lo sobrepasa el ansia de tener el control, nada puede salirse de las manos, así pues, la soberbia científica e intelectual limita nuestras capacidades reales de percepción y conocimiento.

En este sentido, a esa postura radical que promueve el rigor método científico positivista como un dogma vale más llamarle científicismo, como una ortodoxia científica que no responde ni el por qué ni el para qué en el sentido más profundo de las cosas, como un rigor que se mofa de las esencias, que cuestiona la validez científica de la filosofía, de la metafísica y la capacidad intelectual del ser humano, como si no fuera la ciencia un producto de la filosofía misma. Como si la filosofía no naciera de la misma naturaleza humana, como si se saliera del universo natural, la ciencia actual pareciera poner en alto el límite de las capacidades cognoscitivas del ser humano, como ceguera intuitiva y supra-sensoria, como una discapacidad intelectual.

El “cientificismo”, tiene sus raíces en la Francia del siglo XIX, “*scientisme*”, y es una tendencia científica que radica en darle todo crédito y confiabilidad a las ciencias físicas, positivas, empíricas y al método experimental o fáctico, a los que entrega total validez y ante esto, si algún conocimiento se sale del rigor del método es considerado como falaz, infundado, irracional o sin validez científica, sin embargo, obsérvese que si ésta tendencia gozara de certeza metodológica, qué lugar ocuparía el conocimiento matemático o la lógica, la ética, la estética, la política, la historia, etc., es decir todo aquel conocimiento que no pueda ser físicamente observable o comprobable no puede ser considerado científico, entonces las posibilidades de conocimiento estarían seriamente limitadas y la humanidad estaría sumergida en un oscurantismo gnoseológico y científico.

No se trata aquí de desvalorizar el método científico, ni mucho menos a la ciencia misma, por el contrario, se trata de distinguir entre el sentido real, puro y original de ésta, en contraposición a la aberración científicista, como una desviación o tergiversación del conocimiento científico.

Para ser más precisos en lo anteriormente expuesto, no es la ciencia la que se corrompe, sino el científico cuando convierte al método en una especie de dogma religioso y le otorga infalibilidad y completa sabiduría a tal grado que omite la exploración de sus capacidades cognitivas y rechaza como un absurdo su auto conciencia y su esencia, es decir, aquello que le hace a él mismo ser lo que es y no otra cosa. La postura científicista, se ha visto aceptada intencional o no intencionalmente por mentes cuya visión se limita a creer en lo que se ve y dejan incluso de preguntarse ¿quién soy? Para responderse ¿qué soy? Como Carl Sagan en su

libro "*Cosmos*" afirmó, "Yo soy un conjunto de agua, de calcio y de moléculas orgánicas llamado Carl Sagan" (Sagan, 1985, p. 127).

Tampoco se debe generalizar la tendencia científicista como aquello que identifique la labor científica, pues, en cambio hay que valorar a aquellos científicos que no han perdido de vista el real sentido y para qué del ejercicio científico, que profesan con lealtad su quehacer, que no se olvidan de que el objetivo de la ciencia no es prescribir verdades absolutas, ni tampoco responder todas las interrogantes habidas y por haber con certezas inamovibles e infalibles, sino más bien, permanecer con la mente abierta en la observación de los fenómenos, en la búsqueda de explicaciones y respuestas con amplia visión, en la realización de descubrimientos, y la acumulación o como diría Schopenhauer concatenación de conocimientos, la solución de problemas y la utilización práctica de dichos conocimientos con el fin de beneficiar a la sociedad, a la humanidad y en general a todo el planeta; el fin práctico del conocimiento científico debe pues enfocarse esencialmente en la búsqueda de bien, el progreso, desarrollo y el perfeccionamiento de la humanidad.

Por otra parte, cuando se ha referido a la filosofía como amor a la sabiduría y como madre de todas las ciencias, no se puede tachar, hoy por hoy, a ésta como una idea descabellada, absurda, ridícula y sin utilidad, si se observa que, desde que el ser humano existe y se ha preguntado acerca de las causas de todas las cosas que le rodean ha llevado a cabo la acción del filosofar, desde el preguntarse ¿Qué es aquello que ilumina los días y a lo que ha llamado sol? ¿por qué llueve? ¿por qué hay frío o calor? ¿cómo crecen los árboles y sus frutos? ¿qué son aquellos seres con los que cohabita la tierra? ¿por qué existe y cuál es la finalidad de su existencia? Preguntas tan pueriles y básicas de las que ha partido para poder comprenderse a sí

mismo y al mundo que le rodea, y pese a que no consiga responderlas todas, se sigue preguntado sobre todo aquello que le causa curiosidad, inquietud, admiración y deseo de saber y comprender. Sin duda, el ser humano desde su origen ha sido movido internamente hacia la búsqueda de respuestas que satisfagan su necesidad de conocimiento, a su vez ha ideado y creado herramientas que le faciliten su trabajo, sus quehaceres cotidianos, sus ratos de ocio y hasta sus necesidades de conocer, así como, métodos y estrategias para transmitir conocimientos e información a otros individuos, lo cual le ha permitido, no solo la posibilidad de aprender de los demás, sino también diseñar y mejorar tanto técnicas como conocimientos adecuándose al consiguiente desarrollo evolutivo socio-cultural al poner en función su capacidad adaptativa a su medio y su entorno.

Hoy en día, mientras la sociedad mundial se pierde en la velocidad de los avances científicos y tecnológicos parece perderse de vista el origen histórico de todo ello, por lo que es de considerar necesario recapitular y reubicarnos en dicho origen con el fin de comprender el sitio en donde nos encontramos y proyectar adecuadamente el camino que debemos seguir para alcanzar nuestros objetivos.

Después de analizar lo que es la ciencia en su origen, no puede pasar desapercibida la relación entre ésta y la filosofía pues ambas devienen de la actitud innata en el ser humano de admirarse y preguntarse acerca de las causas de las cosas, en su tendencia natural hacia la búsqueda de conocimiento y verdad.

En su etimología la filosofía es definida como amor a la sabiduría, esto se refiere a esa naturaleza humana que le impulsa no solo hacia el conocimiento sino más bien hacia el comprensión de la verdad universal, es decir la filosofía se enfoca hacia la abstracción del

conocimiento en un todo, busca los fundamentos supremos de todo conocimiento, busca las primeras causas y principios, la filosofía en la búsqueda de saber pretende abarcar la totalidad de la verdad en un nivel trascendental, es decir traspasando las particularidades del conocimiento, lo penetra, lo abstrae, lo integra, lo convierte en saber, es decir, lo convierte en un aprendizaje. Gutiérrez (2006) señala que la filosofía constituye un objeto valioso al que la inteligencia humana tiende como su finalidad plena, y cuya práctica se aplica tanto para fundamentar a otras ciencias como para regir y ordenar la propia vida.

La expresión de que la filosofía es la madre de todas las ciencias, se refiere a que ésta constituye la raíz y el fundamento de todas las demás ciencias, es decir, que las ciencias particulares encuentran su fundamento en la misma filosofía, o bien, encuentran su principio en ella, por tanto la filosofía como ciencia se sostiene en el rigor científico de su método, a pesar de no regirse por el de cada ciencia particular, pues es una disciplina de carácter universal; García (2002), enuncia como método de la filosofía en primer lugar la disposición del ánimo que consiste, por un lado, en la admiración, la actitud de admirarse ante el mundo y la vida lo cual despierta la curiosidad por conocer y cuestionar todo cuanto se observe, por otro, en el rigor racional que exige un rigor metodológico el cual consiste en la elaboración de razonamientos lógicos, a esto se le suma la intuición con la que es capaz de abstraer el conocimiento, con la intuición se consigue la visión o contemplación interna desde la totalidad.

Sobre la base de lo anterior, se entiende que la función de la filosofía como ciencia rectora de las demás ciencias, se divide en dos partes, por un lado, la función de cuestionar e introducir interrogantes con las que se articulan las demás ciencias y, por otro lado, la función de abstraer los contenidos de conocimiento que éstas que producen. De este modo ciencia y

filosofía tiene una función de complementariedad en la construcción del conocimiento, es decir, el ser humano a través de la ciencia y la filosofía es capaz de construir su propia cosmovisión.

## **2.2 Bibliotecología**

Sin duda lo que hoy se conoce como Bibliotecología, ha sufrido diversas transformaciones y ha evolucionado desde épocas remotas, no se ha podido hablar de ella a partir de la creación de una primera biblioteca, ni a partir de un primer libro, la Bibliotecología tal como se le conoce hoy en día, ha germinado a partir de que el ser humano existe, como un requerimiento básico en el que deposita su necesidad de almacenar información y conocimiento, es decir, no solo de crearlo sino de transmitirlo.

Es claro que las pinturas rupestres o las escrituras en piedra, en madera o en papiros no se les concibe como libros en el sentido en el que hoy se entiende, sin embargo, esas primeras muestras de receptáculos de información creados con la intención de transmitirla, reflejan que desde que el ser humano ha pisado la tierra lleva en sí el impulso, el instinto o la clara voluntad de grabar sus conocimientos y transmitirlos como información a otros individuos, que a su vez generan nuevos conocimientos, los graban y los transmiten, este hecho innegable ha evolucionado mediante el mejoramiento de sus técnicas de grabado, así como de los medios para su almacenamiento, su resguardo, y su recuperación. Como una práctica humana innata, tal como su propia necesidad de alimentarse.

Así mismo y gracias a esta tendencia innata se han desarrollado las ciencias, las técnicas y la tecnología, lo cual no puede dejar de lado el desarrollo mismo de un saber tan particular y



especial como lo que hoy se conoce como Bibliotecología, es decir la ciencia de la información, que destaca particularmente como ciencia de la información documental.

Como lo mencionan del Castillo y Leal (2006), no ha faltado en la maduración de este conocimiento, el debate acerca de su naturaleza como ciencia o como técnica, esto debido al marcado empeño en el desarrollo de su aspecto práctico y de técnicas como las reglas de catalogación, los sistemas de clasificación, los estudios métricos, el vocabulario controlado, la gestión administrativa, es decir, todo lo referente a la adquisición, almacenamiento, procesamiento, recuperación y difusión de la información; lo cual hace parecer que la Bibliotecología y la labor bibliotecaria están limitadas a estas tareas netamente técnicas que sin duda son parte fundamental de la ciencia y en lo que destacan personajes como Melvil Dewey, desarrolló el sistema de clasificación decimal; Charles Ammi Cutter diseña el catálogo diccionario y el sistema de clasificación expansiva y el diseño de un listado de encabezamientos de materia; Anthony Panizzi, establece las 91 reglas para la catalogación; Ranganathan por su parte, ofrece el sistema de clasificación clonada o facetada y las cinco leyes de la Bibliotecología lo cual significa un paso esencial para la base científica para esta disciplina (Del Castillo y Leal, 2006); S. Bradford, “formuló su ley empírica de la dispersión de las publicaciones” (Zakutina y Priyenikova, 1983, p. 47); B.C.Brookes, “estableció por primera vez una ley matemática que describe la pérdida temporal de la utilidad de un conjunto de documentos” (Ruíz-Baños y Bailón-moreno, 1997, p. 59) . Sin embargo, es necesario destacar que dicha percepción omite todo el aparato investigativo teórico histórico desarrollado principalmente los siglos XIX y XX por personajes relevantes tales como Martín Scheretter quien publica “La ciencia de la biblioteca” en donde se propone aportar los fundamentos de una nueva ciencia; Peirce Butler publicó “*An introduction to library science*” (Lináres, 2004); Paul Otlet y Henry Lafontaine

fundaron el Instituto Internacional de Bibliografía Sociológica, más tarde llamado el Instituto Internacional de Bibliografía en donde se tenía como propósito organizar las diferentes fuentes de investigación científica con la elaboración del Repertorio Bibliográfico Universal y promover la cooperación internacional (Lelis y Mireles, 2002); Jesse Shera destaca por aportar una visión epistemológica en la fundamentación de la Bibliotecología (Linares, 2004); así, también M. Buckland da su aporte teórico a la Bibliotecología desde el punto de vista del documento, los problemas del vocabulario o lenguaje documental para la indización y el sistema para la organización de conocimiento (Buckland, 1999); por su parte B. Hjørland se ha enfocado al análisis epistemológico y metateórico de las ciencias de la información y el impacto en el estudio de usuarios, su comportamiento informacional y el papel de los bibliotecarios (Hjørland, 1998); como estos muchos bibliotecólogos han contribuido en la conformación y consolidación de ésta como una ciencia propiamente dicha. Del mismo modo se pueden mencionar asociaciones internacionales destacadas que se han dedicado a la construcción y promoción de la misma, entre las más importantes se puede mencionar la American Library Association (ALA) cuya misión se basa en la promoción y mejora de los servicios bibliotecarios y los profesionales con la finalidad de mejorar el aprendizaje y asegurar el acceso a la información para todos. Otra importante asociación es la IFLA, International Federation of Library Associations and Institutions, la cual tiene como objetivo promover la cooperación discusión, investigación y desarrollo de todos los campos de la actividad bibliotecaria, así como ser un medio de representación internacional (Rubin,2004). Con lo anterior se puede observar que la Bibliotecología se ha consolidado como una disciplina científica que cuenta con los elementos prácticos, teóricos y metateóricos desarrollados mediante la cooperación internacional de especialistas.

Si se considera que, en la actualidad, ciencia es, según el DLE, de la RAE, “un conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento sistemáticamente estructurados, de los que se deducen principios y leyes generales con capacidad predictiva y comprobables experimentalmente”, entonces la Bibliotecología hoy por hoy no puede ser considerada como una mera técnica pues está conformada por un aparato teórico, así como un aparato práctico respaldado por un conocimiento científico de investigación, es decir, el carácter científico se encuentra fundamentado en los siguientes elementos que conforman su metodología:

1.- Investigación Práctico-técnica, así como estudios métricos y estadísticos que la hacen obtener conocimientos objetivos, observables, comprobables, predictibles y aplicables de acuerdo a los objetivos de almacenamiento, procesamiento y recuperación de información. Es decir, este aspecto se encarga del uso, manejo y flujo de la información documental.

2.- Investigación social, mediante la cual, recoge datos que condicionan sus procesos técnicos y métodos de análisis sobre su aplicación fáctica. Diagnostica comportamientos y necesidades de naturaleza humana individual y social, analiza la viabilidad y adecuación de la aplicación de técnicas para la satisfacción de sus objetivos respecto a las necesidades informativas.

3.- Investigación humanística, que le permite elaborar la fundamentación filosófica, antropológica, ontológica, epistemológica, axiológica, con la que sustenta su qué y su para qué, lo cual le permite observar su naturaleza, su historia, su sentido, su importancia su trascendencia y su finalidad. Es decir, es el aparato metateórico que le permite su auto-conocimiento.

El desarrollo histórico de la Bibliotecología, la cual posee estrechos vínculos con la ciencia de la información y documentación, (Rendón, 2013), le ha permitido consolidarse como un campo del saber científico, de carácter social y de naturaleza humana. La travesía de los personajes precursores de sus técnicas y sus métodos le han permitido una maduración que no la limita en sus logros obtenidos, sino que al contrario la han caracterizado como una ciencia abierta a la transformación, la evolución y la adecuación pertinente a los cambios históricos, sociales, científicos, tecnológicos, políticos, y sin el anclaje paradigmático del cientificismo metodológico que en todo caso la convertirían en una herramienta obsoleta, inaplicable y en desuso.

Así el análisis del término Bibliotecología que deriva de las palabras griegas *biblion* (libro), *theke* (caja) y *logos* (estudio, palabra). No debe entenderse de manera textual como el estudio de las bibliotecas, como un lugar de almacenamiento de libros, pues el concepto de libros debe más bien traducirse a la información documental, independientemente del soporte o formato, dado que éste es susceptible a cambios, así, el almacenamiento también es de uso relativo al medio en el cual se almacena la información documental, de este modo, el estudio bibliotecológico más bien debe comprenderse en un sentido abierto en el que se entienda que su objeto de conocimiento, como señala Rendón Rojas (2008) es el estudio de la información documental; esto, desde una perspectiva abierta a toda modalidad social tecnológicamente cambiante y evolutiva, lo que no le quita el carácter científico sino más bien le obliga a ir de la mano con el desarrollo de la sociedad.

Con lo anterior, la Bibliotecología como ciencia tiene en sí misma todas las características que le conceden ser no una simple técnica o disciplina particular sino más bien

una ciencia fundamentada en su metafísica, su epistemología, su axiología, su método y su técnica. Un conocimiento, por tanto, holístico basado en sus diferentes dimensiones, es decir, en el conocimiento sensible, conceptual y valoral. Es, además, un conocimiento multidisciplinario, o bien, que, apoyado en disciplinas auxiliares, se encarga de satisfacer las necesidades informativas del sujeto cognoscente cuya naturaleza perfectible requiere de la capacidad mutable, adaptativa y evolutiva de su herramienta informativo documental.

### **2.2.1 Información y conocimiento**

La naturaleza del ser humano como sujeto de conocimiento o sujeto que conoce le genera de manera consecuente la necesidad informativa con la que se hace posible no solo la obtención de conocimiento sino también la generación del mismo.

Es necesario marcar la diferencia ontológica de la naturaleza de la información y la naturaleza del conocimiento para poder no solo comprender el objeto de estudio de la Bibliotecología sino también determinar su teleología y a su vez dar lugar a su axiología, es decir su valor.

El ser humano como ser social ha elaborado herramientas que le permitan comunicarse con otros individuos de la misma especie, el lenguaje ha formado parte activa en la conformación de los diferentes grupos sociales, comunidades, culturas, países, regiones, etc. El mundo en su historia está cargado de significados, de símbolos, es decir, de signos lingüísticos producidos con el fin de comunicar, éstos son representaciones de imágenes mentales o ideas que funcionan mediante la asociación entre un significado y un significante, así en cada contexto sociocultural e

histórico se han desarrollado diferentes sistemas o códigos lingüísticos mediante los cuales las distintas comunidades o sociedades se comunican y transmiten sus ideas y conocimientos (Ávila, 1998).

El sentido general es que, a través de los códigos lingüísticos, es decir, lenguas o lenguajes, se hace posible objetivar la información, la cual es ella misma la codificación de un conocimiento.

Rendón Rojas (2005) señala que, si bien información y conocimiento son ambos, entes ideales la diferencia radica en que información es un ente ideal objetivado y el conocimiento es un ente ideal subjetivado. Con lo cual, se entiende que, si bien la información en sí misma tiene su origen en el conocimiento, ésta se objetiva o se concreta al sustraerse del sujeto y grabarse, mediante un código lingüístico en un documento independientemente del soporte físico en el cual se presente; por su parte el conocimiento, como un ente ideal subjetivo, está determinado por el sujeto que conoce, es decir, el conocimiento como acto de conocer depende necesariamente del sujeto, con lo que, la información pese a ser portadora de conocimiento, no implica el acto cognoscitivo en sí misma, sino por la acción aprensiva del sujeto, así el acto de aprendizaje es propio del sujeto, ya que depende exclusivamente de él.

De modo que, el individuo humano mediante el uso de su capacidad intelectual, realiza la acción de abstraer la información al descryptar el código lingüístico en el que ésta se almacena, con lo cual se produce el conocimiento como un acto intelectual, psíquico y subjetivo que a su vez puede transformar, desarrollar y generar un nuevo conocimiento, que impulsado por su naturaleza social y necesidad de trascendencia buscará nuevamente codificarlo, objetivarlo y transmitirlo como información para otros individuos.

Con lo anterior, se entiende que, si bien el objeto de estudio de la Bibliotecología como ciencia, es el estudio de la información documental, esto no implica necesariamente que su labor sea la generación de conocimiento, o mejor, no implica que los usuarios de la información generen nuevo conocimiento pues este acto depende únicamente del individuo, sin embargo, sí participa indudablemente del desarrollo y realización del ser humano como sujeto cognoscente al procurar la provisión de información y la satisfacción de sus necesidades informativas, que le permiten no solo realizar la acción de conocer sino también la posibilidad de generar nuevos conocimiento y ser un vehículo de transmisión del mismo.

Por otra parte, es necesario distinguir a la sociedad de la información de la sociedad del conocimiento, a partir de la raíz conceptual de ambos términos. Ya que si bien, la sociedad de la información está caracterizada por el desarrollo de herramientas para la objetivación de la información y los medios de comunicación, por su parte, la sociedad del conocimiento se basa en la subjetivación o abstracción de dicha información por el individuo en colectividad, de lo cual se sigue la generación y desarrollo de nuevos conocimientos.

Cabe considerar que, pese a su distinción, ambos conceptos van de la mano y dependen necesariamente uno del otro pues no habría información sin conocimiento y no habría conocimiento, ni podría generarse el mismo sin información.

### **2.3 La axiología de la Bibliotecología**

Parte del estudio metateórico, para alcanzar la comprensión de la Bibliotecología como ciencia y su finalidad, es el análisis axiológico de la misma, es decir, debemos preguntarnos ¿cuáles son los valores que mueven a la Bibliotecología?

Cabe aclarar que éste no se trata de un estudio deontológico o prescriptivo acerca de los deberes de la Bibliotecología sino más bien es un estudio desde la teoría de los valores, con la que se busca descubrir cuáles son los valores que articulan y mueven a esta ciencia, a partir de su origen, en el que se constituyen sus principios axiológicos.

Para conseguir dicho objetivo, es preciso, en primera instancia, establecer el concepto de valor, el cual, desde la perspectiva puramente filosófica se refiere a aquella cualidad de bien que poseen los entes por lo que pueden ser estimables, es decir, se ha de analizar el valor no desde el juicio de valor, ético o moral, sino del valer, es decir, el ser valente o ser valioso (Ferrater, 1995).

Desde esta perspectiva, la objetividad del valor, radica en que, por un lado, se sustrae de la apreciación subjetiva o relativista respecto a la dependencia del agrado o desagrado del individuo humano o sujeto, y, por otro lado, no adopta una postura absolutista en la que se deje de lado su relación con el mismo. Más bien, la teoría de los valores o axiología se refiere, de manera más precisa a la cualidad adherible del valer de las cosas (Ferrater, 1995).

Con lo anterior cabe destacar la pregunta ¿qué es aquello que le da al objeto el carácter o cualidad de valioso? para ello, Sánchez (2008) señala como primer punto a considerar que, el objeto se encuentre en relación con el hombre o ser humano como ser social, el segundo punto a observar es que debe estar en relación con sus intereses y como tercer punto debe estar en



relación con sus necesidades, así pues los objetos por sí mismo no poseen valor sino cuando entran en relación con el ser humano como ser social y cuando están dotados de ciertas propiedades objetivas en el sentido de que trasciendan el marco de la individualidad o de un grupo social determinado pero sin rebasar el ámbito del ser humano como ser histórico y social en su sentido más amplio pues los valores existen por y para éste, dichas propiedades pueden ser tales como la bondad, la utilidad, la belleza, es decir, que puede ser considerado como un bien aquello que satisface una necesidad humana.

Por otra parte, es preciso distinguir entre los “valores” y los “bienes” tal como señala Risieri Frondizi (1958), al respecto observa que no hay que reducir los valores a las cosas pues por un lado un “bien” refiere a un objeto valioso y “valor” es aquella la cualidad valorativa depositada en el objeto. “Los valores necesitan de un depositario en quien descansar. Se nos aparecen, por lo tanto, como meras cualidades de esos depositarios” ( Frondizi, 1958, p. 11)

En este sentido, el valor o el valer está íntimamente relacionado con el concepto de bien, no obstante, es necesario determinar la denotación desde la cual se ha de comprender dicho concepto, es decir, distinguir entre las diferentes maneras de emplear el término bien, con lo cual, por un lado, se refiere a un término relativo al individuo con el que se indica que algo le es apetecible desde su particular circunstancia y, por otro lado, el bien en un sentido universal como aquello que denota perfección, utilidad, beneficio, positividad y estimación para un universo o colectividad.

Bien puede entenderse en un sentido relativo como aquello que conviene al individuo, sea éste algo positivo o negativo, que convenga a uno, aunque no al otro. Gutiérrez (1996) por su

parte observa que la voluntad tiende siempre hacia un bien, se inclina siempre por lo bueno, pues:

“todo ser, por el hecho de existir, tiene un cierto grado de bondad, y es precisamente esa bondad la que atrae a la voluntad (...) si el hombre no viera absolutamente nada bueno en un objeto, ni si quiera se lo propondría para su elección” (Gutiérrez, 1996, p. 60).

No obstante, aclara “no es lo mismo elegir un bien y elegir bien” (Gutiérrez, 1996, p. 60), en este sentido la noción de bien corresponde a la bondad que un objeto posee, así pues, puede el individuo apetecer un bien, pero no elegir bien, como tomar una decisión inconveniente en determinada circunstancia u obtener algo que puede contribuir o no a su bienestar desde una perspectiva particular. Cabe señalar que esta relatividad se presenta en la imperfección producida por los límites del interés individual.

Por otra parte, desde una perspectiva universal, es necesario precisar el bien o lo bueno como aquello que necesariamente conviene positivamente tanto al individuo como a la colectividad; bajo la observación de necesidades esenciales, es decir, ya sin considerar deseos o apetencias de tipo individualistas o egoicas sino por el contrario, al considerar la satisfacción de necesidades esenciales del sujeto humano en su totalidad o universalidad.

Así para los fines de este trabajo, se ha de considerar la noción de “bien” como un objeto valioso y noción de “valor” como la cualidad de valer desde un sentido universal.

Desde la base de lo anterior, la axiología como teoría de los valores, tiene la tarea de conducir la Bibliotecología hacia su finalidad, mediante la fundamentación valorativa de su origen, sus tareas, sus procesos, sus métodos y sus objetivos.

En este sentido, el fundamento axiológico de la Bibliotecología debe partir de:

1.- La determinación de las necesidades esenciales del ser humano que tiene el objetivo de satisfacer.

2.- La búsqueda de su satisfacción mediante la procuración y la provisión de los bienes que convengan a sus necesidades esenciales.

3.- La adecuación de sus procedimientos metodológicos a las necesidades esenciales mediante la valoración de su objeto de estudio desde la perspectiva universal.

Para ello es necesario escudriñar en las necesidades del ser humano, aquello que le es esencial e imprescindible, con lo que se ha de conseguir la valoración de carácter universal, en la cual, se abarque la totalidad humana; pues si bien existen en los individuos necesidades particulares o circunstanciales en donde radica el bien relativo, también existen necesidades humanas esenciales o universales que, independientes del interés particular, deben ser satisfechas en la totalidad de los individuos como humanidad mediante la procuración y la provisión de bienes con cualidad de valor universal de los cuales ningún individuo debe carecer.

Para determinar cuáles son aquellas necesidades esenciales del ser humano podemos remitirnos a las características que engloban su complejidad, sin embargo, no todas son objeto de estudio bibliotecológico, en este sentido se han de retomar tres de ellas:

1.- El ser humano como sujeto cognoscente.

2.- El ser humano como sujeto social.

3.- El ser humano como ser perfectible.

El ser cognoscente marca en el ser humano aquella necesidad intelectual de conocer, de aprender; dicha necesidad solo puede ser satisfecha mediante el proceso informativo, en todas sus formas, el lenguaje hablado, escrito, los signos, las señas, expresiones de toda índole, sean grabados en piedra o papel, sonidos, creaciones artísticas, científicas, medios rústicos o sofisticados, incluso por grabado mental de la experiencia en la memoria, etc. De este modo la información se convierte en un bien objetivo y el conocimiento, como dependiente del aprendizaje del sujeto, se convierte en un bien subjetivo, ambos con la cualidad de ser valores universales pues conviene al ser humano en su totalidad.

La naturaleza social del ser humano determina la necesidad comunicativa e informativa del yo hacia el otro y del otro hacia el yo, esta necesidad humana convierte así al acto comunicativo y a sus medios en un bien, es decir en un valor de tipo universal pues sin el proceso comunicativo no habría un correcto desenvolvimiento del ser humano al no ser satisfecha su necesidad natural de contacto social.

Como ser perfectible, el ser humano busca constantemente los medios que le permitan no solo el aprendizaje sino la autocorrección de su persona como una aspiración, subconsciente que mueve su voluntad hacia la expansión, la trascendencia, el crecimiento, la perfección, y la autosatisfacción en su búsqueda de plenitud y felicidad. Esas aspiraciones enraizadas en la naturaleza humana si bien son directamente subjetivas por provenir del sujeto en sí mismo, son tan eminentemente básicas y sustanciales que convierten el proceso de asimilación de información, el aprendizaje, el conocimiento y la autocorrección, así como la creación de nuevos conocimientos y la transmisión de los mismos en valores universales.

Así la axiología en la Bibliotecología se hace presente al destacar la importancia y el valor como valer de la ciencia bibliotecológica la cual se hace participe en el proceso de perfeccionamiento, desarrollo integral y realización plena del ser humano.

De lo anterior cabe aclarar que no es tarea de la Bibliotecología encargarse de todo el proceso de desarrollo y realización del ser humano, por una parte porque como se ha mencionado, solo es partícipe de este proceso y por otro lado porque la complejidad humana no ha sido aún desentrañada en su totalidad, por lo que la Bibliotecología, si bien es tan solo un medio más que colabora en ese proceso, es a su vez un medio de carácter imprescindible cuya historicidad hace notar la importancia de su presencia y participación innegable.

Así, tras determinar las necesidades humanas básicas que dan razón a la Bibliotecología, es posible determinar los valores que la mueven y le otorgan importancia trascendental, de este modo la relación necesidad- valor se determina de la siguiente manera:

| <b>Características del complejo humano</b> | <b>Necesidades esenciales</b> | <b>Bienes con cualidad de valor universal</b> |
|--|-------------------------------|---|
| Sujeto cognoscente                         | Necesidad cognoscitiva        | Información - conocimiento                    |
| Sujeto social                              | Necesidad comunicativa        | Información - comunicación                    |
| Ser perfectible                            | Necesidad de aprendizaje      | Información - aprendizaje                     |

Con la relación anterior se puede observar pues, que los valores que mueven a la Bibliotecología son: el conocimiento, la comunicación, el aprendizaje, dichos valores se observan sostenidos por un común denominador, el cual es, la información, en consecuencia, si la información es un bien con valor universal y la Bibliotecología tiene como objeto de estudio a la información documental entonces la Bibliotecología es una ciencia movida por valores de carácter universal que le otorgan una categoría de ciencia fundamental a través de la cual se

articulan las demás ciencias, si bien, no como la filosofía de la que nace la pregunta científica del porqué de todas las cosas, sí como una ciencia que constituye la columna vertebral gracias a la cual se hace posible la generación de conocimiento, la difusión del mismo a través de canales informativo documentales y con ello el desarrollo y evolución de la sociedad mundial.

De este modo la Bibliotecología surge de necesidades humanas y al día de hoy se ha convertido en un medio de primordial importancia cuyo valor de carácter universal radica en albergar en sí el bien humano de la información de tipo documental, por tanto no es posible negar su participación en la conformación de la sociedad del conocimiento, por el contrario, se le debe proyectar, enriquecer y transformar evolutivamente para el cumplimiento de su participación fundamental e imprescindible de la realización del ser humano y el desarrollo de la humanidad como tal.

#### **2.4 La Bibliotecología como ciencia humanística**

De acuerdo con la definición de “humanidades” que ofrece Vicente Reynal es posible reconocer a la Bibliotecología como una ciencia humanística, pues define a las humanidades de la siguiente manera:

Las Humanidades, según su contenido o el objeto principal de su estudio, son aquellas disciplinas educativas que están encaminadas primordialmente a la formación del hombre en cuanto ser racional y libre y que le mueven a actuar como tal, y son entre otras; historia (civilización, cultura), literatura, arte, filosofía y religión. (Reynal, 1995, p. 43).

Del mismo modo Miguel León portilla señala que “las humanidades están integradas por las ramas del conocimiento que más íntimamente se relacionan con los seres humanos (León, 2006, p. 23).

De lo anterior, se puede entender que las humanidades son aquellas ciencias que tiene una finalidad humanizadora, que participan en el perfeccionamiento de lo característico del ser humano, que contribuyen al enriquecimiento intelectual del individuo con un fin liberalizador, pues “cuanto más amplio sea el conocimiento del individuo, tanto más libre será para elegir” (Reynal, 1995, p. 68).

En este sentido se puede identificar a la Bibliotecología más que como una ciencia social, una ciencia de carácter humanista en primer término ya que a diferencia de las ciencias sociales, las cuales están enfocadas en la descripción del cómo es el mundo en sociedad en sus diversos aspectos como, la política, economía, sociología, antropología social, psicología social, la historiografía, entre otras, las humanidades se ocupan de rescatar lo exclusivamente humano, es decir, su tarea es responder al qué es ser humano y cuáles son las vías hacia su realización como tal, es por ello que se identifica dentro de las humanidades a la filosofía, la epistemología, la ética, el arte, la cultura. Por su parte la Bibliotecología al ser una disciplina enfocada hacia la satisfacción de las necesidades humanas informativas, cognoscitivas e intelectuales, participa de aquellas ciencias de orden humanista cuya tarea es proponer las vías para la realización del ser humano como tal. Sin embargo, es necesario señalar que la integridad de la Bibliotecología no está conformada únicamente por el aspecto formal, teórico y filosófico sino también por la parte práctica que contiene los elementos necesarios para la satisfacción de las necesidades informativas, por lo tanto, incluye tanto el aparato intelectual e investigativo como también el

aparato práctico y técnico de la administración, la gestión, la organización documental, los servicios de información y documentación, etc.

De acuerdo con los anteriores conceptos de las humanidades, la Bibliotecología es en este sentido, una ciencia humanística ya que el estudio informativo documental incluye la metodología investigativa para la realización de su labor desde su sentido más profundo.

Sin embargo, no debe quedar de lado la consideración de su aspecto social, es decir, si bien, esta ciencia participa de la realización del ser humano en su aspecto intelectual como sujeto cognoscente o sujeto de conocimiento, también debe observarse que su aplicación práctica implica su participación en el desarrollo de éste como sujeto social, por tanto, la Bibliotecología contribuye en ambos aspectos del desarrollo humano.

Pese a que existe una clara distinción entre las humanidades y ciencias sociales, ambos grupos de ciencias se encargan del estudio del ser humano en sus diferentes aspectos, de tal modo que ésta es una ciencia humanística ya que nace de una necesidad humana básica y esencial, que a su vez proyecta su contribución en el aspecto social del individuo, pues el ser humano es una entidad individualizada, que al mismo tiempo forma parte naturalmente de una colectividad; su necesidad y su aspiración parten de su individualidad y se proyectan hacia la colectividad como una búsqueda por un lado de auto perfeccionamiento y por otro, de trascendencia.

De acuerdo con lo anterior cabe observar que si bien la Bibliotecología no puede considerarse meramente como una ciencia social ya que su origen no se encuentra en la sociedad sino en el individuo humano y que tampoco se limita al estudio descriptivo de ésta, sí encuentra, sin embargo, en las ciencias sociales, por una parte, el apoyo metodológico de la



interdisciplinaria y la contribución de los estudios e investigaciones sociales para dar lugar al cumplimiento de sus fines con la integración y consolidación de la estructura metodológica que permita desarrollar, fundamentar y llevar a la práctica el objeto de estudio de esta ciencia, es decir, el Sistema Informativo Documental (SID), tal como lo denomina Rendón Rojas (2008), el cual está conformado por la interacción: información-documento-usuario-institución informativa documental; por otra parte, también encuentra en ellas las herramientas necesarias que facilitan el desarrollo de estrategias que promuevan la proyección y trascendencia de la misma así como de la tendencia natural de ser humano como ser trascendente.

### **CAPÍTULO III.- LA TELEOLOGÍA DE LA BIBLIOTECOLOGÍA**

En los capítulos anteriores se han abordado los antecedentes que conducen esta investigación, desde el análisis de la complejidad humana y las características que se han de considerar en el presente estudio teórico de la Bibliotecología, hasta el enfoque filosófico que ha permitido determinar a la misma como una ciencia humanística, lo cual ha sido necesario para, a continuación, dar lugar a la determinación de su teleología, es decir conocer su finalidad última, así como determinar la misión del bibliotecario en el cumplimiento consciente, responsable, adecuado, de su labor mediante el conocimiento axiológico de su valor e importancia; así mismo se ha de realizar una propuesta de corte axiológico de participar activamente en la proyección y realización de una sociedad humana basada en el conocimiento.

#### **3.1 La teleología de la Bibliotecología**

En su obra *“La Cuádruple Raíz del Principio de Razón Suficiente”*, Arthur Schopenhauer asevera que “lo que distingue a una ciencia de un mero agregado, es que sus verdades nacen unas de otras como de su propio principio (...) todas las ciencias contienen nociones de causa por las cuales están determinados los efectos, y así mismo otras nociones sobre las necesidades de las consecuencias que emanan de los principios” (Schopenhauer, 1911, p. 8)

Una de las principales preocupaciones de la filosofía ha sido la determinación de las causas, primeros principios o lo que Schopenhauer comprende como el principio de razón suficiente.

Por su parte Platón en sus diálogos, consideraba que cualquier cosa que llegue a ser, necesariamente debe tener una causa; Aristóteles en su metafísica indica que toda ciencia basada en la razón, necesariamente versa sobre causas y principios; así también, Schopenhauer considera el principio de razón suficiente como el fundamento de todas las ciencias.

De acuerdo con estas ideas, puede realizarse un análisis acerca de si la Bibliotecología cumple con el requerimiento de estar basada en una causa, es decir, como parte del estudio de su fundamentación filosófica, es preciso determinar cuál es la causa que da origen a la ciencia bibliotecológica y a partir de ésta determinar cuál es su teleología, como causa final o fin último.

Schopenhauer afirma que:

Nuestra facultad cognoscitiva, manifestándose como sensibilidad exterior e interior (receptividad), inteligencia y razón, se descompone en sujeto y objeto, y nada hay fuera de esto. Ser objeto para el sujeto y ser nuestra representación, es lo mismo. Todas nuestras representaciones son objetos del sujeto, y todos los objetos del sujeto son nuestras representaciones. (Schopenhauer, 1911, p. 28).

De aquí se entiende que, por una parte, todo lo que existe en el mundo son representaciones de una misma esencia individualizada, de tal modo que todos los seres comparten una misma esencia. Por tanto, el sujeto cognoscente se reconoce a sí mismo en los objetos, con lo cual se entiende como objeto a toda individuación externa al sujeto que conoce y que a su vez comparte una misma esencia con éste. Con lo cual el mundo es comprendido por el sujeto que conoce y el objeto conocido, por tanto, el mundo es la representación o manifestación objetivada del sujeto cuya esencia es la Voluntad o voluntad de vivir. Por otra parte, de aquí puede comprenderse que la Bibliotecología como tal no tiene una esencia independiente del

sujeto sino más bien es una representación del sujeto mismo, es decir, la esencia o principio de la ciencia bibliotecológica no es más que la esencia misma del sujeto cognoscente.

Con lo anterior se determina que el sujeto que en su esencia es voluntad de vivir, la cual se manifiesta como sujeto cognoscente o sujeto que conoce, tiene en sí mismo la necesidad de conocer como una sed insaciable que busca satisfacer su propia esencia. Es a partir esta necesidad que nace su incansable búsqueda de conocimiento para cuya satisfacción se ha dado a la tarea de codificarlo en forma de información para comunicarlo a individuos de su misma especie que a su vez serán portadores de ésta y generadores de nuevos conocimientos. Esta tarea ha sido llevada a cabo generación tras generación desde los inicios o nacimiento de la especie humana.

De aquí se sigue que el principio de la Bibliotecología es la necesidad humana de conocer y su finalidad correspondería a la satisfacción de esa necesidad que a su vez participa de su autorrealización como sujeto cognoscente.

Las herramientas, técnicas, métodos y procesos utilizados para la codificación, la adquisición, el almacenamiento, la preservación, la recuperación y la difusión de la información son apenas fines próximos que han evolucionado en la historia de acuerdo con los avances técnicos, tecnológicos, así como con las aportaciones de personajes especialistas que han contribuido en el desarrollo de la Bibliotecología como ciencia, sin embargo, la teleología de la Bibliotecología no se detiene en los fines próximos sino que va más allá hacia una causa final que parte de su misma esencia, la cual radica no en la ciencia sino en el ser humano como tal, es decir, como sujeto cognoscente, como sujeto social y como ser perfectible y trascendental.

Por su parte J. Shera en su libro “Los fundamentos de la educación bibliotecológica”, afirma que:

Y así como la necesidad de información y conocimiento impulsa al individuo, así también impulsa a la sociedad. Es la base del comportamiento colectivo y también del individual. Así como el cerebro se deteriora cuando es privado de información que pueda ser procesada, así una sociedad, si es que ha de evitar la decadencia, debe tomar constantes provisiones para la adquisición y asimilación de nueva información y conocimiento. (Shera, 1990, p. 113).

Es decir, el ser humano es en esencia simultáneamente sujeto cognoscente y sujeto social, de tal modo que la adquisición de conocimiento es una necesidad básica no solo individual sino también colectiva. Por lo tanto, debido a lo anterior, la Bibliotecología también se ha hecho presente históricamente en sus diferentes fases de desarrollo en las distintas sociedades humanas en su formación y desarrollo, pues es movida por una finalidad esencial que va más allá del individuo e incluso a la sociedad: la necesidad humana de perfeccionamiento y trascendencia, pues la existencia humana gira en torno a la búsqueda constante de perfección movida por la voluntad de trascendencia y de reencuentro con su propia esencia a la cual no conseguirá llegar sin antes haberse explorado, descubierto y recreado a sí mismo en su individualidad y su vez manifestado en la colectividad.

No en vano Shera advierte que, así como el cerebro se deteriora si es privado de información, así también la sociedad para evitar caer en la decadencia debe estar constantemente asimilando nueva información y conocimiento. Esta idea refleja lo expresado por Schopenhauer cuando afirma “el mundo es mi representación”, es decir, el mundo es la manifestación

individualizada de la voluntad, de tal modo que la esencia del individuo es a su vez la esencia de la colectividad, por tanto, su necesidad es una necesidad también colectiva y que aquello que acontece en el individuo repercute también en la sociedad. En este sentido la Bibliotecología desempeña la tarea de proporcionar al individuo y a la colectividad el alimento intelectual necesario que significa la información y que facilita la generación de conocimiento en la sociedad lo cual repercute el desarrollo de la misma. En este sentido el bien individual se ve reflejado en el bien de la colectividad y viceversa.

Sobre la base de lo anterior se establece que, si por un lado la Bibliotecología tiene como ciencia, objetivos específicos como el que señala Shera (1990), de llevar a un punto de máxima eficiencia la utilidad social de los registros gráficos humanos, o a lo cual denominaría finalidades próximas, también hay que subrayar que tiene una finalidad trascendental o bien, una teleología, la cual consiste en participar de la realización del ser humano como sujeto cognoscente, social, perfectible y trascendental, mediante la satisfacción de la necesidad esencial de información y conocimiento, finalidad que va más allá de los objetivos específicos de uso, manejo y tratamiento, las técnicas, las herramientas y métodos del análisis y control bibliográfico, que si bien son parte importante en la conformación de la ciencia, son apenas los medios a través de los cuales se alcanza la finalidad última y trascendental, es decir, su teleología.

### **3.2 La misión del bibliotecario**

De acuerdo con las ideas antes expuestas, es necesario ahora destacar la importancia del rol social que tiene el bibliotecario tanto profesional como el no profesional, como una pieza clave en la sociedad, ya que dentro del sistema de la ciencia bibliotecológica el factor humano es

determinante para que ésta pueda alcanzar sus objetivos, especialmente su objetivo teleológico, para lo cual es preciso hacer hincapié en el perfil y la capacitación de los recursos humanos, así como en la concientización acerca de la importancia de su labor.

En este sentido, la idea acerca de la misión del bibliotecario parte de la teleología de la ciencia, la cual debe mantenerse presente en la conciencia de éste para que así pueda efectuar su labor no solo de manera apropiada, sino también guiada y proyectada hacia la participación activa dentro de una sociedad de conocimiento.

Lo anterior toma relevancia tras observar que el papel que hasta ahora ha jugado el bibliotecario en la sociedad se ha visto opacado o desvalorizado por diversas circunstancias como pueden ser la falta de inversión de recursos económicos por el desinterés gubernamental hacia las bibliotecas, la falta del interés lector, el despunte de los avances en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) aunado a la falta de capacitación para su uso, la falta de promoción de los servicios bibliotecarios, el falso concepto tradicional que la sociedad tiene del bibliotecario entre otras, sin embargo, una razón fundamental ha sido el error directamente de los bibliotecarios, especialmente los no profesionales, de no tener presente el fin último de su labor, es decir, por la falta de conciencia teleológica. Este error puede tener diferentes orígenes circunstanciales en los recursos humano que deciden desempeñarse en el mundo bibliotecario y que sin embargo, también puede ser corregido mediante una capacitación integral que proporcione conocimiento tanto de lo práctico y teórico como de lo metateórico, con esto, se ha observado que, a lo largo de la historia, el profesionalismo de los bibliotecarios se ha centrado más en los métodos y técnicas que en la concientización de la finalidad última que le da su razón de ser, es decir, la capacitación y el desempeño de los bibliotecarios se ha visto más enfocada en

los medios que en el fin, y este hecho repercute directamente en la sociedad, que le ha negado el valor que en realidad le corresponde.

De este modo no es posible ni valorar ni desarrollar al máximo la ciencia cuando se pierde de vista el enfoque del objetivo principal que radica en hacerse partícipe de la perfectibilidad y la trascendencia del ser humano como sujeto cognoscente.

En este sentido son dos los aspectos que deben destacarse en la misión del bibliotecario: su vocación, y su carácter humanista.

En primera instancia el bibliotecario debe asumir su misión desde un reconocimiento interno y personal del sentido teleológico de la labor bibliotecaria, es decir, como señala José Ortega y Gasset, en primer lugar la elección de la profesión bibliotecaria debe ser de tipo personal, pues entiende “misión” como aquello que un hombre tiene que hacer en la vida, desde un sentido vocacional, es decir, sin serle impuesto sino propuesto, algo que pueda justificar ante sí mismo, que pueda descubrir en ello como algo que le da más realidad y sentido a su vida. Cuando una persona elige su misión puede saber que, si no elige aquello, se ha engañado a sí misma y ha falsificado su propia realidad, pues el hombre no da un solo paso sin justificarlo ante su propio íntimo tribunal, de ahí que la elección que el bibliotecario ha de tomar, como vocación, ha de ser la que tenga que vivir para ser más auténticamente lo que es, así pues la idea de misión es un ingrediente constitutivo de la condición humana, pues sin hombre no hay misión y sin misión no hay hombre (Ortega y Gasset, 2005).

La profesión bibliotecaria que nació en tiempos remotos como un oficio ante la necesidad de llevar a cabo la tarea de coleccionar, organizar y preservar información documental, debe ser considerada, de acuerdo a la importancia que constituyen las bibliotecas en la sociedad, como



una profesión que requiere de una vocación para dedicar una vida a esta tarea y realizarla como una misión que contribuye al desarrollo social, de acuerdo con la teleología bibliotecológica que debiera estar enraizada en la conciencia del bibliotecario.

En segundo término, es necesario considerar la necesidad de fortalecer la naturaleza humanística de esta profesión mediante la recuperación de los valores humanos que la mueven, que dan sentido y razón a esta disciplina, de tal modo que los bibliotecarios no solamente deben ingresar al mundo de las bibliotecas por vocación sino también, deben llevar a cabo su tarea con una conciencia plenamente humana, es decir, sobre la base de aquellos valores esenciales y universales que conducen a la humanidad, bajo la consideración de que “valor” es todo aquello que perfecciona al ser humano, que le satisface sus necesidades esenciales, que le expande y trasciende; como ejemplo se pueden destacar algunos valores humanos que se han mencionado con anterioridad, como, conocimiento, perfeccionamiento y la trascendencia. De modo que los principales valores que deben conducir al bibliotecario son precisamente aquellos que le dan sentido a su quehacer, y para cuya satisfacción nació el oficio bibliotecario de antaño y que hoy por hoy se ha conformado como bibliotecólogo o especialista en información documental.

Así, el carácter humanista del bibliotecario gira en torno a los valores humanos esenciales que dan sentido y fundamento a la ciencia bibliotecológica y a al individuo humano, aquello que justifica la utilidad de su quehacer, es decir, aquellos valores que radican en las necesidades humanas esenciales y que son de carácter universal, los cuales actúan como alimento para el ser humano y facilitan su realización.

Cabe recordar que el individuo encuentra su reflejo en la sociedad y la sociedad en el individuo. En este sentido éste debe ser capaz de tener una visión amplia que le permita

comprender los procesos sociales y adaptarse a ellos con la convicción de que es a través del conocimiento que la sociedad puede obtener los cambios y desarrollo que requiere.

Lo anterior, claro está, que implica la necesidad de una formación profesional o una capacitación integral que permita a los recursos humanos llevar a cabo sus funciones con el conocimiento de causas, medios y finalidades, de este modo, en conjunto, la vocación bibliotecaria, el carácter humanista y la capacitación profesional permitirán que el bibliotecario desempeñe su quehacer con excelencia, pues no se puede ignorar los vertiginosos cambios que vive la sociedad actual a la que los bibliotecarios han tenido que adaptarse y que, sin embargo, como mencionan Pulido y Garzón ( 2014), los bibliotecarios deben ir un paso más allá de su función obvia y tras contemplar la situación social actual proyectar su quehacer hacia el futuro, pues si bien las tecnologías resuelven problemas también agregan desafíos. De este modo el bibliotecario debe mantenerse en una continua actualización de sus conocimientos y competencias profesionales, de sus saberes, para desempeñarse no sólo como un colaborador sino como un investigador que cuestione la naturaleza de su objeto de estudio, que realice análisis teóricos, propuestas epistemológicas y que promueva el acceso y generación de conocimiento para la sociedad, la participación en actividades proyectadas a la reducción de la brecha informativa, educativa y digital, así como buen uso de la información y las TIC para contribuir en el desarrollo social.

Por su parte Shera (1990) señala que el bibliotecario debe considerarse como algo más que un eslabón en la cadena de comunicación, debe también interesarse en el conocimiento que comunica y en la importancia de éste, tanto para el individuo como para la sociedad. es decir, plantea la necesidad de constituir una nueva disciplina epistemológica, un nuevo cuerpo de

conocimiento sobre el conocimiento, fundamentos epistemológicos que suministren respuestas a preguntas como: el problema de la cognición, cómo conoce el hombre; el problema de la cognición social, los modos por medio de los cuales la sociedad conoce y la naturaleza del sistema socio-psicológico por medio del cual el conocimiento personal se convierte en conocimiento social; el problema de la historia y del conocimiento filosófico tal como se han desarrollado en el tiempo y en culturas diferentes, entre otras.

Así el bibliotecario humanista, profesional y consciente, jugará un papel de excelencia en el desempeño de su labor, como pieza clave en la proyección de las bibliotecas en una sociedad ya no solo de información sino también de conocimiento.

### **3.3 La proyección de la Bibliotecología en la sociedad del conocimiento**

Durante siglos las bibliotecas y bibliotecarios habían fungido como guardianes de fondos bibliográficos, sus funciones estaban limitadas a la adquisición, ordenamiento y preservación de información especialmente impresa, se concentraban más en los métodos para los procesos técnicos de los materiales bibliográficos que en la implementación de servicios a los usuarios o la promoción de la información. La función de facilitadores de información era una vertiente poco desarrollada y aún se experimentaba con los sistemas de ordenamiento y clasificación; con el tiempo y la importancia de esta labor se ha forjado no sólo como una técnica sino como una profesión, una disciplina especializada, una ciencia.

Si hay algo que ha caracterizado a la labor bibliotecaria ha sido la constante adaptación y evolución de acuerdo con los avances de técnicas y tecnologías informáticas, mediante la gestión

de sistemas de almacenaje y la rigurosidad en la generación de reglas y normas para la catalogación, la clasificación, así la recuperación de la información.

Hoy en día, la ya constituida ciencia bibliotecológica, puede gozar de todos los avances de las tecnologías de información y comunicación, desde la automatización de los catálogos y formatos digitales para la catalogación de documentos impresos, hasta el uso de bases de datos de documentos digitales y la digitalización de los materiales impresos, de tal modo que, los bibliotecarios han tenido que adaptarse y apropiarse de las herramientas tecnológicas y se han constituido no sólo como facilitadores y difusores de información sino como especialistas y profesionales de la misma.

Hoy el mundo de las bibliotecas vive la vertiginosidad de los avances en las nuevas tecnologías de información y comunicación, la adopción de nuevos soportes de información, la veloz obsolescencia de los mismos y su constante evolución, a su vez la capacitación de los recursos humanos debe mantenerse en constante actualización.

Todo lo anterior no sólo debe verse como un problema sino como un reto que por su misma naturaleza deben experimentar los centros de información y los profesionales; sin perder el enfoque de su quehacer como facilitadores de información en la sociedad actual. Sin embargo, existe un reto aún mayor que consiste en participar activamente ya no sólo de una sociedad de información sino, más aún en una sociedad de conocimiento, enfrentándose a los problemas sociales que todo eso implica pero que, a su vez, dichos reveses no deben ser un desaliento, sino por el contrario, una motivación para alcanzar la realización de participar de manera decidida, activa y propositiva hacia la transformación de la sociedad en una sociedad de conocimiento.

Para poner en claro esta idea es necesario distinguir entre una sociedad de información y una sociedad de conocimiento.

De modo general, la que se conoce como “sociedad de la información”, de acuerdo con León Olivé (2007), es una sociedad que dispone ampliamente de tecnologías de la información y la comunicación, con artefactos tales como computadoras, internet, teléfonos móviles, sistemas de almacenamiento masivo de información, redes telemáticas e informativas que permiten el flujo instantáneo de información a nivel global, así como la comunicación e interacción entre pueblos y países alrededor del mundo.

Si bien, las tecnologías de información y comunicación, han facilitado la globalización con la consecuente facilidad de intercambio mercantil, económico, informativo y cultural alrededor del mundo entre la diversidad de sociedades, pueblos y culturas, también es preciso señalar que dicha globalización desde la perspectiva económica ha alimentado en todo el mundo el modelo económico y político neoliberal, que consiste en un capitalismo a nivel global que ha dado paso a la profunda inequidad e injusticia social que se vive hoy en día (Olivé, 2007), y que a su vez, marca a profundidad la brecha digital que consiste en la división social entre una sociedad con acceso a las tecnologías de información y comunicación y otro grupo social que no tiene acceso a ellas, lo cual constituye para los bibliotecólogos y educadores un reto a vencer y superar; este reto parece tarea difícil si no imposible mientras no se transforme el sistema geopolítico que rige y gobierna no solo en nuestro país o en América Latina sino en el mundo entero, un sistema que hace a los ricos cada vez más ricos y a los pobres cada vez más pobres con la aplicación de políticas que benefician a los grandes capitales y deterioran las políticas

públicas en detrimento de los derechos de los ciudadanos y con lo cual se frenan las posibilidades de construir una sociedad evolucionada positivamente por el conocimiento.

Lo anterior deja ver que, si bien en la sociedad de la información se viven grandes ventajas, a su vez se viven grandes desventajas mientras no se haga un uso consciente de las herramientas tecnológicas con las que cuenta el mundo de hoy en día, esto quiere decir, que una sociedad evolucionada verdaderamente no está basada únicamente en la transformación de las tecnologías de la información y el acceso a ellas y a la llamada tecnociencia sino en el hacer un buen uso de ello, en beneficio integro de la sociedad humana global para su correcto desarrollo.

Una sociedad de conocimiento por su parte, debe hacer un uso valorativo, responsable y consciente de la información mediante lo cual se conoce al mundo y se le transforma positivamente con la búsqueda del bien común. En una sociedad de conocimiento se destaca a la educación de las personas y se establecen condiciones adecuadas para la generación de nuevo conocimiento, de este modo, el conocimiento es el factor que orienta las decisiones y acciones humanas, como señala Olivé (2007), es el constitutivo de toda sociedad y es valioso ya que a través de él las sociedades humanas son capaces de organizarse, desarrollarse y relacionarse con su ambiente.

En consecuencia, es necesario precisar que una sociedad de conocimiento no consiste solo en una sociedad que se base únicamente en la generación de nuevos conocimientos sino más bien en hacer un uso valorativo del mismo, con ello se entiende que es a través del uso analítico, responsable y consciente del conocimiento que se podría desarrollar una sociedad que rompa paradigmas, y que sea capaz de desarrollarse y evolucionar hacia un mundo más equilibrado,

justo, productivo, armónico, generador de bondades que nutran y lleven al ser humano hacia la plenitud y autorrealización en todos los aspectos de su ser.

En este sentido el papel de los profesionales de la información, de los bibliotecarios en general y de las bibliotecas como centros de información y documentación juegan un papel preponderante en la construcción de dicha sociedad, ya no sólo como gestores o facilitadores de información, sino como agentes activos en la generación de conocimiento, en la alfabetización informativa, y la promoción de la equidad en el acceso a la información, del mismo modo, deben proponer estrategias para la reducción de la brecha digital, así como promover el uso consciente de los recursos documentales y de las TIC en beneficio de la sociedad.

Así pues, cabe preguntarse, ¿cómo puede la Bibliotecología ser un instrumento de cambio social en el que participe activamente y contribuya a la transformación de la sociedad de la información en una sociedad de conocimiento?

Ante el reto que representa la sociedad del conocimiento, la Bibliotecología tiene que enfrentarse ante desafíos como:

- 1.- Recuperar su propia identidad, ante la dispersión, por un lado, de sus propias tareas y por otro, la dispersión social en la cual los individuos viven, el egoísmo, la división, el individualismo, el consumismo, la racionalidad de tipo instrumental, la desigualdad e inequidades de toda índole que le distraen y alejan del sentido de su existencia, de su propia esencia. La Bibliotecología debe hacer un ejercicio metateórico de auto-conocimiento, autoanálisis, para no perder de vista que su origen es aquella necesidad humana de conocer que la convierte en una fuente de alimento intelectual del individuo y a su vez de la sociedad, que da sentido existencial a los seres humano y que es capaz de transformar la realidad social.

2.- Enfrentar y combatir la desigualdad, la exclusión, la injusticia, la brecha digital, la marginación, en cuanto al acceso a la información, a la educación la cultura y en consecuencia la humanización del individuo y la sociedad. En este sentido, la comunidad bibliotecaria, la Bibliotecología, los bibliotecólogos, bibliotecarios en general, como órgano administrador de fuentes de información y conocimiento, tiene que enfrentar este desafío no solo de manera instrumental con las herramientas, técnicas y metodología que posee sino también, mediante la disposición de la voluntad y consciencia puestos al servicio de la transformación y evolución de la sociedad humana. Tarea nada fácil que requiere enfrentarse a una estructura social neoliberal construida en beneficio de los más poderosos, del capitalismo, el monopolio, un sistema político, económico y social desprovisto de consciencia humanista y que en consecuencia genera desigualdad social, económica y educativa. Sin embargo, desde su posición como fuente de información y conocimiento tiene en sus manos la posibilidad de la gestión de los recursos necesarios para contribuir a dicha transformación social, la reducción de la brecha de acceso a la información, los cuales debe poner al servicio de la transformación y evolución social así como de la realización del ser humano, mediante acciones con consciencia comunitaria y actividades que favorezcan la inclusión, el bien común y el desarrollo de la sociedad.

3.- La valorización de la labor bibliotecológica, de la información, del conocimiento, del saber y de la ciencia en general, desde la perspectiva del discernimiento, la crítica, la concientización de su importancia, de su esencia, y su finalidad última, de su sentido netamente humanizador; mediante la recuperación de los valores humanos universales; la promoción de la justicia, la equidad, la igualdad; para abrir paso a la liberación, el auto-perfeccionamiento y la autorrealización tanto del individuo como de la sociedad humana en general.



La proyección de la Bibliotecología hacia la sociedad del conocimiento no consiste sólo en la transformación de la sociedad de la información a una sociedad generadora de conocimiento, sino que, consiste en construir una sociedad que haga un uso valorativo, consciente y humanizador al conocimiento, con el fin de construir una sociedad evolucionada en su sentido más profundamente humano, es decir, basada o cimentada en valores humanos universales que favorezcan su auto-perfeccionamiento, su auto-realización y su trascendencia.

La Bibliotecología esta llamada por su naturaleza humana y social a ir de la mano con el desarrollo del conocimiento, la ciencia, la tecnología y, en consecuencia, se proyecta participativamente en la construcción de una sociedad basada en el uso valorativo del conocimiento.

## CONCLUSIONES

Una de las tareas más importantes a realizar para la consolidación de una disciplina científica es la elaboración del estudio intradisciplinar metateórico con el que la ciencia alcance la comprensión del sentido sustancial de su existencia, es decir, su fundamentación filosófica. Rendón Rojas (1994), afirma que los fundamentos filosóficos de una ciencia deben ser capaces de estimular su evolución, dar una explicación de su existencia, y coadyuvar a su utilización práctica.

Así, se ha considerado preciso realizar un análisis filosófico desde la perspectiva epistemológica y antropológica mediante el cual se pueda realizar una aportación a la fundamentación de la Bibliotecología en torno al problema de su teleología, su valor, su importancia y trascendencia, cuya inquietud surge a partir de las preguntas: ¿Cuál es la teleología de la Bibliotecología? ¿Cuál es la razón humana que da origen a la Bibliotecología y con qué finalidad? ¿Cuáles son los valores que la articulan y conducen sus fines? ¿Cuál es la importancia de la Bibliotecología y qué valor humano lleva en su esencia que le hace una ciencia humanística de carácter indispensable para el ser humano, lo cual ha demostrado con su presencia, trascendencia y evolución histórica?

El estudio teleológico tiene como fin conocer su finalidad última, su finalidad esencial, es decir, aquello que determina su razón de ser, la razón de su existencia y que le da un valor universal y necesario. Para ello ha sido pertinente indagar sobre su esencia pues solo a partir del conocimiento de su origen o su primer principio, es posible conocer su finalidad, de este modo la Bibliotecología sustenta su qué, por qué y para qué.

El objetivo general al que se ha tenido la intención de llegar es realizar una aportación a la fundamentación filosófica de la Bibliotecología como ciencia humanística mediante el conocimiento de su teleología y la expresa necesidad de proyectarla como pieza clave en la conformación de la sociedad de conocimiento.

Así, se hace preciso establecer el acierto de las hipótesis planteadas al inicio de este trabajo en concordancia con los objetivos propuestos.

1.- La hipótesis primera derivada del objetivo general se revela como una realidad al comprobarse de manera contundente que **la Bibliotecología solo puede llegar a comprenderse a sí misma si hace una labor de auto-conocimiento al cual puede llegar mediante un trabajo reflexivo en el que indague acerca de su origen es decir aquello que le ha dado razón suficiente a su existencia, de tal modo que si bien el trabajo de autorreflexión de la Bibliotecología no ha sido del todo acabado, sí se ha llevado a cabo una aportación que abre paso al estudio bibliotecológico en este sentido.**

Las hipótesis derivadas de los objetivos específicos planteadas al inicio de la investigación han sido constatadas de la siguiente manera:

2.- En el primer capítulo se ha estudiado la hipótesis segunda, en éste se han identificado en la esencia del ser humano las características que le conducen a la creación de las bibliotecas y al desarrollo de la Bibliotecología como ciencia para poder descubrir cuál es la finalidad que busca en ello. En este estudio **se determina que el ser humano es en primer lugar, un ser complejo, es decir, que está compuesto de múltiples características entre las que destacan su carácter como sujeto cognoscente o que busca el conocimiento, el carácter de sujeto social que busca en el otro su auto-conocimiento y su trascendencia, así como su carácter**

como ser perfectible o que busca constantemente el perfeccionamiento, con este estudio antropológico y metafísico se han encontrado que tanto de su necesidad comunicativa como de su necesidad trascendental o de trascendencia, nace la necesidad de buscar información, generar conocimiento y transmitirlo al otro, es decir a otros individuos. Así se ha dado origen a las bibliotecas y centros de información, como instrumentos diseñados para la satisfacción de las necesidades esenciales del sujeto cognoscente, social y trascendente.

3.- En el segundo capítulo se da razón a la hipótesis tercera tras descubrir cuál es el ser de la Bibliotecología que determina su para qué. **De lo anterior se ha encontrado que la Bibliotecología es una ciencia humanística ya que emerge de la esencia del ser humano y en consecuencia nace para satisfacer necesidades humanas esenciales como sujeto cognoscente, social y trascendente. De este modo al ser la Bibliotecología un instrumento para la satisfacción de necesidades humanas esenciales se expresa en ellas la razón suficiente de su existencia, su desarrollo y permanencia.**

4.- En el mismo capítulo se indaga sobre la hipótesis cuarta, y se determina cuáles son los valores humanos que conducen los fines de esta ciencia, al respecto se encuentra que dichos valores nacen de las necesidades humanas esenciales antes mencionadas, es decir, como sujeto cognoscente tiene necesidades intelectuales, informativas y de conocimiento, de tal modo que el ser humano, como sujeto social tiene la necesidad de comunicar, como ser perfectible tiene la necesidad perfeccionarse y trascender. **Dichas necesidades humanas esenciales dan lugar a valores universales como el conocimiento, comunicación, aprendizaje, perfeccionamiento, la generación de nuevos conocimientos y su transmisión, todos estos sobre la base de un valor intrínseco o consustancial en cada uno de ellos, es decir, la información. En este**

**sentido se han establecido los valores por los cuales la Bibliotecología es movida y articulada, estos valores al ser de carácter universal la convierten en una ciencia fundamental, pues por un lado constituye la base para el desarrollo de toda ciencia y por otro contribuye al desarrollo y plena realización del ser humano.**

5.- En el tercer capítulo se aborda la hipótesis quinta mediante la conjugación de las bases asentadas en los capítulos anteriores en los que se ha establecido las características de la naturaleza humana y necesidades humanas esenciales que dan lugar a los valores universales, **así se establece que la importancia trascendental que tienen las bibliotecas y la Bibliotecología que como ciencia humanística, es decir, ciencia que tiene su origen en la naturaleza humana, tiene la capacidad de adaptarse a los requerimientos de cada época, sociedad o cultura, con esto proyecta su permanencia histórica social y atemporal que la convierte en pieza clave, determinante en la participación activa y la construcción de la sociedad de conocimiento basada en el uso valorativo de éste.**

Para la comprobación de las hipótesis y para alcanzar los objetivos propuestos se hizo uso de una metodología cualitativa mediante la que realizó un ejercicio de reflexión basada en investigación filosófica desde las perspectivas epistemológica, antropológica, axiológica y metafísica, así mismo, se utilizaron como herramientas de reflexión las perspectivas, terminología y conceptos de algunos personajes representativos de la historia de la filosofía antigua como moderna y contemporánea, principalmente se hace alusión a Sócrates, Platón, Aristóteles, Arthur Schopenhauer, sin dejar de lado la perspectiva filosófica y bibliotecológica actual para realizar una crítica introspectiva de esta ciencia con el fin de aportar una visión metateórica que contribuya a su fundamentación.

Según la filosofía aristotélica, el ser tiene cuatro causas; la causa material, es decir la materia física que lo compone; la causa formal, o la esencia, aquello que le hace ser único y lo diferencia de lo demás; la causa eficiente o motriz que lo conduce y la causa final o teleología, la cual es su objetivo o hacia lo que tiende. De acuerdo con esto se ha analizado que la Bibliotecología, si bien es una ciencia, su esencia es netamente humana y es ésta la que le conduce hacia su teleología o su finalidad última.

En consecuencia, se ha realizado un estudio de aquellas características del ser humano o bien del complejo humano que dan origen a la existencia de la ciencia bibliotecológica, es decir, se ha visto al ser humano como sujeto cognoscente, social, perfectible y trascendente, lo cual lo convierte en un ser que busca conocimiento, que es necesariamente social, que busca su perfeccionamiento y su trascendencia. Para alcanzar todo lo anterior, ha buscado incesantemente los medios que satisfagan estas necesidades esenciales, y a través de la historia ha construido lo que hoy se conoce como bibliotecas y con ellas la Bibliotecología. Por lo que la labor o misión de éstas es satisfacer sus necesidades de información, y conocimiento con las que busca su auto-perfeccionamiento y su trascendencia tanto social como auto-realizadora.

Sobre la base de lo anterior, la Bibliotecología como ciencia se presenta no sólo como una ciencia social sino como una ciencia humanística, ya que el origen de su existencia radica en la esencia del ser humano y cuyo fin es la satisfacción de sus necesidades esenciales.

Por otra parte, la ciencia bibliotecológica está compuesta por un aparato teórico, práctico y filosófico, necesario para su constitución plenamente científica.

La naturaleza humanística de esta ciencia le proporciona un valor de primordial importancia ya que a través de ella el ser humano satisface necesidades esenciales. Por lo tanto,

podemos afirmar que, la Bibliotecología es articulada por valores humanos universales ya que dichos valores están basados en necesidades humanas esenciales, las cuales deben ser satisfechas con el fin de que el individuo humano y la sociedad humana en general encuentren en ella una fuente de información y conocimiento que le permitan no sólo la satisfacción de una necesidad sino un medio que le facilite la generación de nuevos conocimientos, la transmisión de éstos a individuos de su misma especie y con ello su recreación con la que pueda procurarse su auto-perfeccionamiento, autorrealización, así como su trascendencia.

Lo anterior no significa que con la Bibliotecología el ser humano pueda realizarse a plenitud, sino que se convierte en un medio que participa, de su autorrealización. Es decir, la Bibliotecología contribuye o participa de la realización y trascendencia humana. El sentido teleológico de la Bibliotecología radica no sólo ser una fuente para la satisfacción de la necesidad humana de conocer, sino en participar o ser parte de la realización integral del ser humano, así como de la sociedad humana en general.

Por otra parte, la proyección de la Bibliotecología en la sociedad del conocimiento, implica el reto de enfrentar y afrontar innegables desafíos de origen social, político y económico, los cuales no podrían superarse sin antes concientizar la importancia y valor de la labor bibliotecológica, pues sólo así esta ciencia ha de cumplir la misión de ser un medio que facilite el camino del desarrollo humano individual y social a través del tiempo, que para cuya permanencia requiere también de la apertura hacia los cambios sociales y tecnológicos, los cuales debe adoptar e integrarlos para continuar con el cumplimiento de su labor.

La conclusión a la que se llega en el presente estudio establece que:

La teleología de la Bibliotecología radica en participar de la realización del ser humano como sujeto cognoscente, social, perfectible y trascendental, mediante la satisfacción de la necesidad esencial de información y conocimiento.

El análisis filosófico desde la perspectiva epistemológica que se ha realizado en este trabajo, ha tenido como objetivo primordial realizar una aportación a la fundamentación filosófica de la ciencia bibliotecológica mediante el establecimiento de su teleología, que, como parte de su constitución como tal, requiere de lo que Rendón Rojas llama una metateoría que permita el auto-conocimiento de la ciencia y que contribuya a tener una visión más clara, objetiva y consciente del valor e importancia que ésta tiene como una ciencia fundamentada en necesidades y valores humanos de carácter universal mismos que la proyectan e impulsan sus acciones haciéndola parte activa en la construcción de una sociedad de conocimiento cuya fuente principal de recursos informativo documentales la induzca a hacer uso valorativo de los mismos bajo la enmienda eudemológica de la búsqueda de la excelencia del buen vivir basada en la primordial satisfacción de las necesidades del alma humana y sus valores.



## REFERENCIAS

- Aristóteles. (1973). *Obras*. Madrid: Aguilar.
- Ayllón, J. R. (2011). *Antropología filosófica*. Barcelona: Ariel.
- Ávila, R. (1998). *La lengua y los hablantes*. México: Trillas
- Buckland, Michael. (1999). Forma Significado y estructura de los sistemas de selección del conocimiento. *Documentación de las ciencias de la información*, 22, 75-84. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/viewFile/DCIN9999110075A/19676>
- Del Castillo, J. & Leal, O. (2006). Bibliotecología: ¿ciencia o técnica? Hacia un nuevo debate. *Acimed*. 14(2). Recuperado de [http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14\\_2\\_06/aci07206.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14_2_06/aci07206.htm)
- Ferrater Mora, J. (1995). *Diccionario de filosofía abreviado*. México: Editorial Sudamericana.
- Franco, C. (2013). ¿Acaso no somos bibliotecarios? “El ideal humanista en la profesión bibliotecaria a la luz de las normas para el parque humano de Peter Sloterdijk”. *Información, Cultura y Sociedad*, 28, 33-50. Recuperado de [http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi\\_nuevo/n28a03.pdf](http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/n28a03.pdf)
- Fronzizi, R. (1958). *¿Qué son los valores? Introducción a la axiología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Morente, M. (2002). *Lecciones preliminares de filosofía*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Gaur, A. (1990). *Historia de la escritura*. Madrid: Pirámide.
- Grondin, J. (2006). *Introducción a la metafísica*. Barcelona: Herder.
- Gutiérrez Sáenz, R. (1996). *Introducción a la ética*. México: Editorial Esfinge

- Gutiérrez Sáenz, R. (2006). *Historia de las doctrinas filosóficas*. México: Esfinge.
- Hjorland, B. (1998). Theory and metatheory of information science: a new interpretation. *Journal of documentation*. 54(5). Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Birger\\_Hjorland/publication/228717437\\_Theory\\_and\\_metatheory\\_of\\_information\\_science\\_A\\_new\\_interpretation/links/00b49539471b1b9bea000000.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Birger_Hjorland/publication/228717437_Theory_and_metatheory_of_information_science_A_new_interpretation/links/00b49539471b1b9bea000000.pdf)
- Lelis García, H. y Mireles Cárdenas, C. (2002). Aportaciones de Paul Otlet a la bibliotecología actual. *Liber: Revista de Bibliotecología*, 4(3), 22-26. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/6133/1/mireles.pdf>
- León Portilla, M. (2006). Las humanidades. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 28(89), 23-25. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36908903>
- Linares Columbié, R. (2004). La Bibliotecología y sus orígenes. *Ciencias de la información*, 35(3). Recuperado de <http://cinfo.idict.cu/index.php/cinfo/article/view/134>
- Olivé, L. (2007). *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento: ética, política y epistemología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ortega y Gasset, J. (2005). *Misión del bibliotecario*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Dirección General de Bibliotecas. Recuperado de [https://emastromatteo.files.wordpress.com/2010/08/mision\\_bibliotecario.pdf](https://emastromatteo.files.wordpress.com/2010/08/mision_bibliotecario.pdf)
- Pulido, N.J y Garzón, U.I. (2014). El perfil de bibliotecólogo en la sociedad de la información. *Códices*, 10(2), 113-133. Recuperado de <http://web.b.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=4&sid=46c67346-61f9-464a-a8d4-674c3d7ef8b4%40sessionmgr102>
- Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la Lengua Española*. Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=A1JK3tM>

- Rendón Rojas, M. A. (1994). Las tareas de la fundamentación de la Bibliotecología. *Investigación Bibliotecológica*, 8(17). Recuperado de <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/documentacion/licad/archivos/modulos/inicial/archivos/bibliografia/inicial/MI007.pdf>
- Rendón Rojas, M. A. (1998). *Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rendón Rojas, M. A. (2005) Relación entre los conceptos: información, conocimiento y valor. Semejanzas y diferencias. *Ciência da Informação*. Brasília, 34(2), 52-61. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ci/v34n2/28555.pdf>
- Rendón Rojas, M. A. (2008). Ciencia bibliotecológica y de la información en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Epistemología, metodología e Interdisciplina. *Investigación Bibliotecológica*, 22(44). Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ibi/article/view/4141/3675>
- Rendón Rojas, M. A. (2013). *El objeto de estudio de la bibliotecología / documentación / ciencia de la información. Propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. México: IIBI, UNAM.
- Reynal, V. (1995). *Introducción a las humanidades*. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Rubin, R. E. (2004). *Foundations of library and information science*. New York: Neal-Schuman Publishers, inc.
- Ruíz-Baños, R. y Bailón-Moreno, R. (1997). Métodos para medir experimentalmente el envejecimiento de la literatura científica. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 13(46). 57-75.

Sagan, C. (1985). *Cosmos*. México: Editorial Planeta.

Sánchez Vázquez, A. (2008). *Ética*. México: Debolsillo.

Schopenhauer, A. (1911). *La Cuádruple Raíz de Principio de Razón Suficiente*. Madrid:

Librería general de Victoriano Suarez. Preciados, Recuperado de:

<https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbm9hcG9ydGFjaW9uZXNmaWxvc29maWNhc3xneDo0OTI0YTBjYWExYjA2ZTRj>

Schopenhauer, A. (2009). *El Mundo como Voluntad y Representación*. Madrid: Editorial Trotta.

Shera, J. (1990) Los fundamentos de la educación bibliotecológica. México: UNAM.

Recuperado de : <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/documentacion/licad/archivos/modulos/inicial/archivos/bibliografia/inicial/MI008.pdf>

Zakutina, G.P., y Priyenikova, V. K. (1983). *Característica y análisis del flujo de los documentos primarios*. La Habana: IDICT.

## BIBLIOGRAFÍA

Bowering Mullen, L. (2010). *Open Access and its practical impact on the work of academic librarians*. UK and USA: Chandos Publishing.

Casas-Guerrero, R. (s/f). Sociedades basadas en el conocimiento y en los procesos de formación de redes. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Recuperado de: [http://iibi.unam.mx/publicaciones/267/oportunidades\\_y\\_retos\\_conocimiento\\_bib\\_Rosalba\\_Casas\\_Guerrero.html](http://iibi.unam.mx/publicaciones/267/oportunidades_y_retos_conocimiento_bib_Rosalba_Casas_Guerrero.html)

Floridi, L. (2005). *Por una filosofía de la información*. Oxford UK: Oxford University. Recuperado de: <http://www.philosophyofinformation.net/wp-content/uploads/sites/67/2014/05/pufdli.pdf>

Gaos, J. (1958). Curso de antropología filosófica. *Diánoia*, 4(4). Recuperado de: [http://dianoia.filosoficas.unam.mx/files/1913/7021/0706/DIA58\\_Gaos\\_curso\\_Antropologia.pdf](http://dianoia.filosoficas.unam.mx/files/1913/7021/0706/DIA58_Gaos_curso_Antropologia.pdf)

Guzmán, M. (2005). Ciencia de la información: Interdisciplinariedad y cambio de paradigma. *Ciencias de la Información*, 36(1). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1814/181417872001.pdf>

Kant, M. (2015). *Crítica de la razón pura*. México: Editorial Porrúa.

Lopera Lopera, L. (2002). Una ética bibliotecológica para afrontar los retos de nuestro tiempo.

*Revista Interamericana de Bibliotecología*, 25(1). Recuperado de :  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179018137003>

López López, P. y Gimeno Parelló, J. (2005). *Información, conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal*. España: Ediciones Trea, S.L.

López Yepes, J. (2007). Algunos problemas en el dominio de la bibliotecología y documentación: Unificación conceptual y terminológica y calidad de la investigación.

*Revista F@ro*, 3(5). Recuperado de:  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2568639.pdf>

Maza Reducindo, J. y Maza Dueñas M. (2002). *Conocimiento e investigación*. México: Edere.

Methol Ferré, A. (2002). Humanidad: sentido y fundamento. *Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo*, 2(1) pp. 9-11. Recuperado de:  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2912080>

Nicol, E. (1997). *La vocación humana*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Rachels, J. (2007). *Introducción a la filosofía moral*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ramírez Ibarra I. (2016). Tres perspectivas globales en bibliotecología y ciencia de la información. *Información, cultura y sociedad*, (34). Recuperado de:  
[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1851-17402016000100006](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17402016000100006)

Rendón Rojas, M.A. (2007). Relación de las tecnologías de la información y comunicación con la axiología. *Ciencias de la Información*, 38(3). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1814/181414861001.pdf>

Rendón Rojas, M.A. (2009). Bibliotecología. Cientificidad y desmitificaciones. Hélice: Revista Venezolana de Ciencias de la Información, 1(1). Recuperado de : [http://www.cidtec.luz.edu.ve/images/stories/helice/v1n1/articulos/bibliotecologia\\_cientificidad\\_y\\_desmitificaciones.pdf](http://www.cidtec.luz.edu.ve/images/stories/helice/v1n1/articulos/bibliotecologia_cientificidad_y_desmitificaciones.pdf)

Ríos Ortega, J. (2008). *Didáctica de la bibliotecología: teoría y principios desde la enseñanza de la ciencia*. México: UNAM, CUIB

Schopenhauer, A. (1993). *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Seijo, C. (2009). Los valores desde las principales teorías axiológicas: cualidades apriorísticas e independientes de las cosas y los actos humanos. *Economía*, 34(28) pp. 145-160. Recuperado de: <https://biblat.unam.mx/es/revista/economia-merida/articulo/los-valores-desde-las-principales-teorias-axiologicas-cualidades-aprioristicas-e-independientes-de-las-cosas-y-los-actos-humanos>

Serrano, J. A. (1990). *Filosofía de la ciencia*. México: Trillas.

Silverberg, R. (1974). *Sócrates*. México: Diana

UNESCO. (2005). Hacia las sociedades del conocimiento. *Informe UNESCO*. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>